

**Trabajo Fin de Grado.**

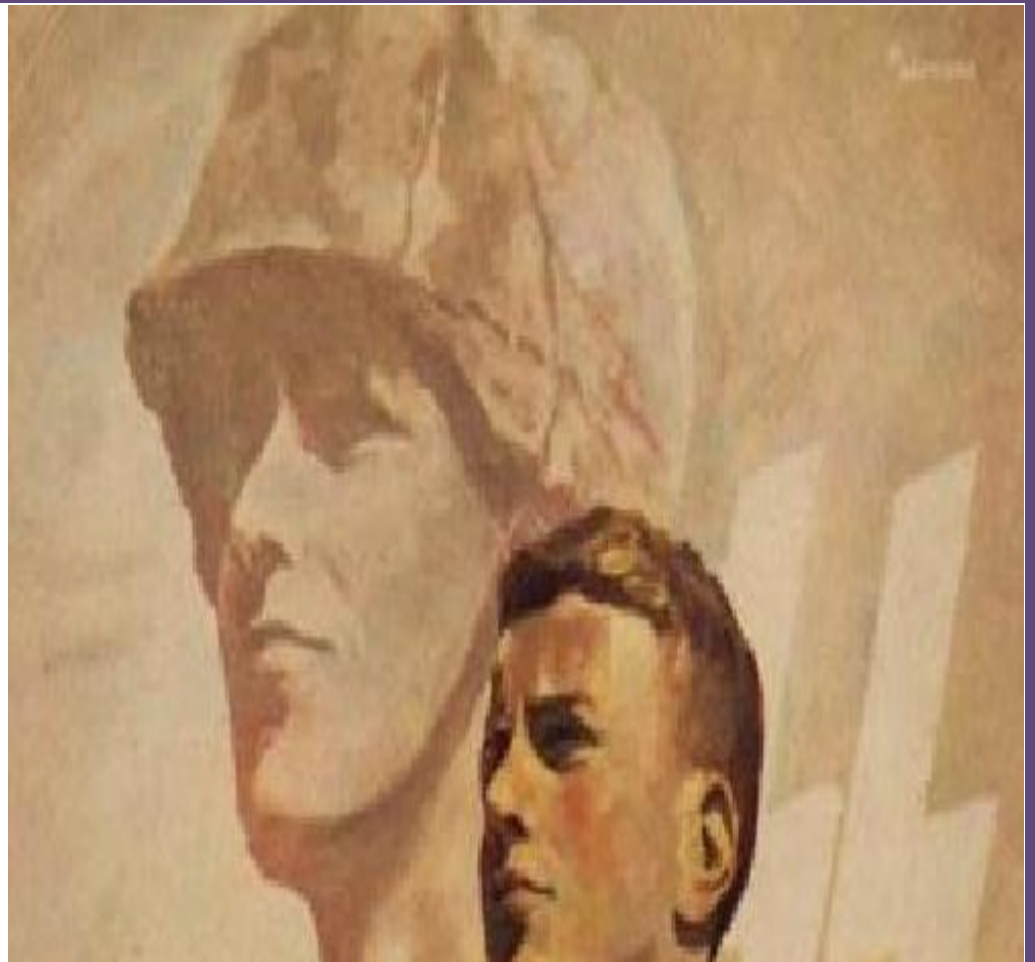
**Alumno: Francisco  
Lobato Olea.**

**Tutora: Concha Langa  
Nuño.**

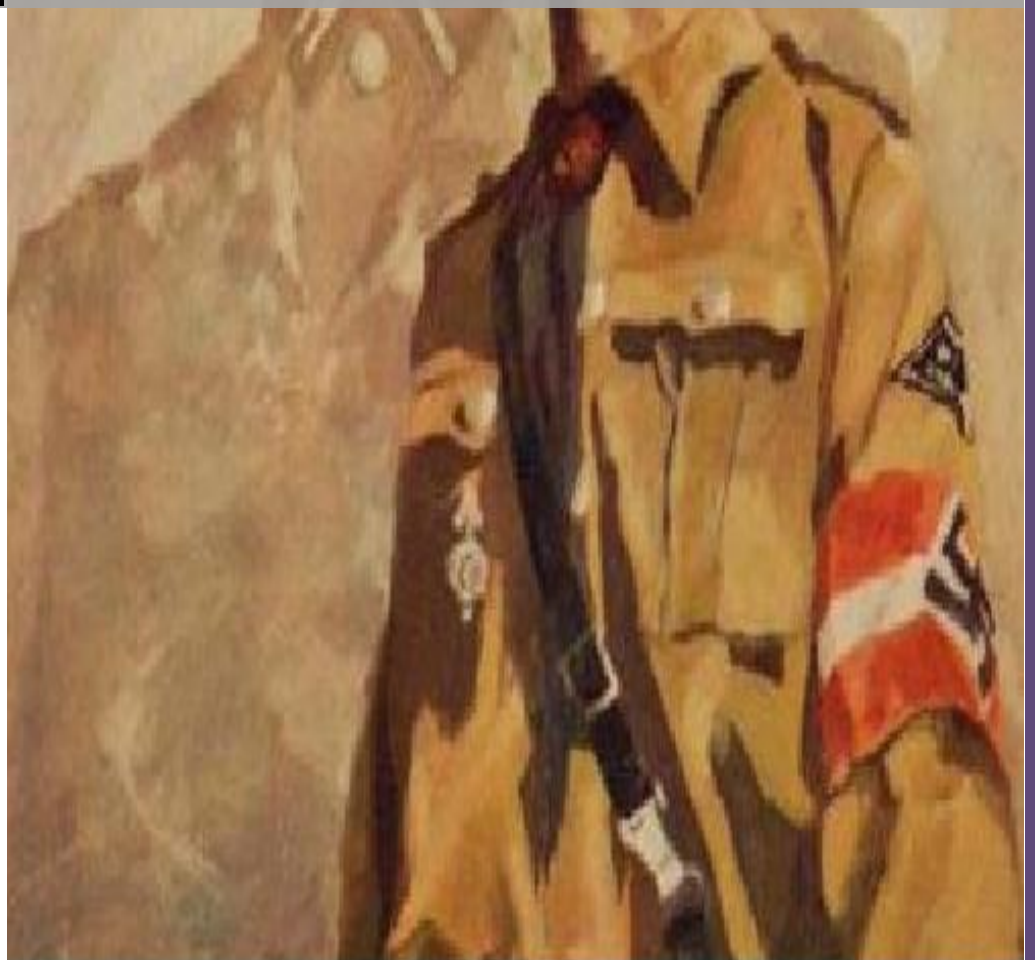
**4º Grado en Educación  
Primaria. Mención en  
Educación Especial.**

**Facultad de Ciencias de  
la Educación.**

**Universidad de Sevilla.**



## LA EDUCACIÓN EN LA ALEMANIA NAZI



# Índice

---

1. Resumen y palabras clave	3
2. Introducción, objetivos y metodología	4
3. Contexto sociopolítico. La Alemania nazi	7
4. La Educación en la Alemania Nazi	12
4.1 Nacionalsocialismo en la escuela.	12
4.1.1 <i>Nationalpolitische Erziehungsanstalt (NPEA) y Adolf Hitler Schulen.</i> Escuelas político-nacionales y Escuelas Adolf Hitler.	28
4.1.2 La educación especial	34
4.2 Grupos juveniles. Juramento de sangre	38
4.2.1 <i>Hitlerjugend (HJ).</i> Juventudes Hitlerianas	38
4.2.2 <i>Bund Deutscher Mädel (BDM).</i> Liga de Muchachas Alemanas	52
5. Consecuencia. Educación para la conquista	58
5.1 Consecuencias de la educación en los hombres: las HJ	58
5.2 Consecuencias de la educación en las mujeres: la BDM	63
6. Conclusiones	68
7. Bibliografía	70

# 1. Resumen y palabras clave

---

La llegada al poder del Partido nazi supuso el control de la educación de Alemania a todos los niveles, con fines políticos y raciales, y hasta convertir su fin en una preparación para la “fuerza” y no para la búsqueda de la cultura. La escuela y la universidad, así como los diferentes grupos juveniles surgidos para completar la instrucción del perfecto nacionalsocialista, fueron puestos al servicio del *Führer*. Para ello primero necesitaron controlar e instruir al cuerpo de docentes, expulsando a los indeseables y premiando a los más dispuestos. Posteriormente la formación del chico debía ser diferente a la de la chica, porque uno debía convertirse en soldado y la otra en madre de soldados; y para ello prepararon específicamente las Juventudes Hitlerianas y la Liga de Muchachas Alemanas. Las consecuencias del contexto político y social así como de la educación puesta en marcha sería palpable no sólo en los frentes de batalla, también en los campos de concentración.

Adolf Hitler consideró que la juventud le pertenecía, y los tomó como suyos para utilizarlos en sus fines. El *Führer* les hizo un regalo a cambio: Una educación para la muerte.

Palabras clave: Alemania nazi; Juventudes Hitlerianas; Liga de Muchachas Alemanas; Napola y Escuelas Adolf Hitler; Segunda Guerra Mundial.

## 2. Introducción

---

Este Trabajo de Fin de Grado (TFG) está realizado con el mayor de los mimos posible porque así creí que lo merecía desde que me inicié en la temática para su realización. Un trabajo de Historia siempre está lleno de datos y de fechas, de hechos que han ocurrido en un momento concreto y en un lugar concreto; pero un trabajo de Historia también está lleno de personas, de seres humanos, que han vivido un momento concreto y en un lugar en concreto. En este pequeño trabajo se refleja la realidad, triste en unos casos y feliz en tantos otros, vivida por dos generaciones diferentes en la Alemania de entreguerras y en la Alemania de la Segunda Guerra Mundial. Una generación, la primera, que era joven pero que llegaría a asumir responsabilidades para llevar y manejar un Estado que cambió, siempre según su opinión, mediante una “revolución”. Otra generación, la segunda y que en realidad nos atañe, que no llegó a tener alternativa, que no pudo elegir; ellos no habían votado a Hitler en ningunas elecciones, sino que lo habían hecho sus padres. Fueron estos últimos quienes serían acaparados por la primera de las generaciones, de una forma como nunca antes ni después sería vista. Una generación que era perseguida para su movimiento incluso desde antes de nacer, y que no serían ya libres del estigma durante toda su vida.

Cada una de las generaciones retratadas aquí son gritos y susurros que resuenan todavía en el presente, que nos indican lo que ocurrió y cómo ocurrió. A cada generación le ha dado voz la historia a través de sus profesionales, permitiéndonos unificar así cada caso diferente: jóvenes nacidos antes o después; jóvenes de Hamburgo, de Berlín, de Múnich... Voces que nunca deben dejar de emitir sonido porque la Historia, y también las historias de este trabajo, nos deberían ayudar a no anclarnos y a intentar mejorar. Pero siempre recordando que los jóvenes que indicaba, los de la primera generación, también pensaron en mejorar para iniciar el cambio. Y es que el Nacionalsocialismo no partió de una idea negativa, ellos no se consideraban el antagonista de ningún cuento. Rudolf Höss, comandante del tristemente famoso campo de concentración de Auschwitz, un perfecto y atento padre de familia, marido ejemplar, dejó escrito en sus memorias que un día Himmler le visitó en el campo, le explicó lo que había que hacer y las razones para hacerlo, él lo comprendió y lo hizo. También pensaba en mejorar su país. Pero el contexto vivido fue muy diferente.

En este trabajo se trata la simbiosis obligada entre juventud y educación; y en la simbiosis entre educación y nacionalsocialismo. La educación en la Alemania nazi necesitó a las dos por igual para su éxito rotundo. No he querido, o no he podido, separar los aspectos evidentemente atroces del nacionalsocialismo de los jóvenes influidos por la educación nazi; sencillamente porque jóvenes que pertenecieron a la Liga de Muchachas Alemanas y a las Juventudes Hitlerianas llegarían a participar en algún momento de la locura nazi.

En este trabajo se retrata también, en su conjunto, la historia particular y anónima que nos cuenta Gregor Ziemer de aquella pequeña muchacha de la BDM que nunca dijo que sufría de dolores de “barriga”, porque el *Führer* no quería a quejicas entre sus filas, y que fallecería horas después de peritonitis. Esta joven, sin saberlo, nos grita hoy con su muerte en los años 30 en qué consistió la educación en la Alemania nazi.

Como objetivos del trabajo, y antes de indagar en la bibliografía, me propuse conocer diversos aspectos importantes en la educación de cualquier momento histórico, y por ende también de la Alemania nazi: ¿Hubo influencia política en la educación? ¿Sufrió cambios el sistema educativo con la entrada de los nazis en el poder? ¿Chicos y chicas seguían los mismos patrones educativos? ¿Todas las asignaturas eran igual de importantes? ¿Se trataba el antisemitismo en las aulas? ¿Había escuelas elitistas? ¿Se trató la Educación Especial de algún modo? ¿Se vieron todos los jóvenes implicados por igual en el nacionalsocialismo? ¿Cuáles fueron las consecuencias de la educación nazi?

La metodología utilizada para la realización de este TFG está basada en la seguida en cualquier trabajo de investigación histórica, teniendo en cuenta que la Historia está considerada como parte de las Ciencias Sociales. Fue necesaria inicialmente la concreción de diferentes objetivos para saber desde dónde podía partir y a dónde quería llegar. Una vez conocidos los objetivos que perseguía con el trabajo, se imponía como necesario algo similar a un “trabajo de campo” que consistió en la búsqueda en archivos virtuales de diferentes bibliotecas universitarias para conocer la bibliografía disponible sobre la temática a tratar. En el camino de la tan tediosa y a veces aburrida búsqueda de bibliografía tuve la ocurrencia (con fructuosos resultados) de intentar, y conseguir, ponerme en contacto con algunos autores españoles especializados en temática de la Segunda Guerra Mundial como Jesús Hernández (*Bestias nazis* o *Hechos insólitos de la Segunda Guerra Mundial*, entre otros), Gregorio Torres (*La juventud hitleriana* o

*Condecoraciones del III Reich*) y Francisco Aspas (*Los hijos del Führer*), quienes amablemente me allanaron el inicio del camino. Posteriormente llegaría la clasificación y el análisis de las diversas fuentes históricas obtenidas, para plasmar los puntos importantes y los detalles específicos y poder desarrollar una actividad de redacción óptima. He tenido la oportunidad de comparar una obra histórica con otra, intentando aproximarme a la realidad completando unas obras con otras. Esta etapa ocuparía el grueso de la realización del trabajo, que fijaría sobre el 70% del total. Posteriormente llegaría el momento de la redacción según exigencias formales.

### 3. Contexto sociopolítico. La Alemania nazi

---

Después de la Primera Guerra Mundial algo debía cambiar irremediablemente. Alemania había perdido una guerra que parecía imposible perder teniendo en cuenta que nunca ni Francia ni Gran Bretaña llegarían a pisar nunca suelo alemán. El Tratado de Versalles, que ponía punto y final a la disputa bélica, establecía una nueva realidad en Europa. Era momento del cambio.

¿Cómo persuadió Adolf Hitler y su pequeño círculo de confianza al pueblo alemán de que los siguiese en su terrible viaje? ¿Cómo crearon una ilusión de justicia y legalidad? Una de las más resumidas y simples razones del ascenso del Partido Nazi, pero también muy llena de realidad, nos la ofreció uno de los más reputados generales de las *Waffen-SS*, Josef Dietrich, quien durante su cautiverio en Núremberg dijo<sup>1</sup>:

«Al darle la región del Sarre a Francia, el corredor a Polonia, el sur del Tirol a Austria, etcétera, ¿Cómo podría haber paz con tanta gente buscando una tierra donde vivir? Hitler tomó los puntos negativos del Tratado de Versalles y los utilizó en su propio beneficio. La gente tenía hambre y hubiera corrido detrás de quien le prometiera comida y ropa.»

Una opinión, la de Dietrich, muy en sintonía con la que se desprende de una controvertida obra, *La utopía nazi*, del historiador Götz Aly, donde se relata el hecho de que llegase a existir una auténtica “simbiosis” entre el pueblo y el Estado con una única finalidad: la economía. El NSDAP (Siglas del Partido Nazi; *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*), aunque promulgó una absoluta desigualdad entre razas, también y al mismo tiempo pretendía instaurar un sistema que significase para los alemanes una mayor igualdad de oportunidades de las que habrían dispuesto durante el Reich del Káiser o durante la República de Weimar<sup>2</sup>.

Hoy consideramos a la educación en la Alemania nazi como una auténtica barbaridad, como un absoluto control de las mentes; los nazis consideraron el cambio pedagógico como una consecuencia lógica de su toma del poder<sup>3</sup>. El nuevo estado exigió a sus gentes que renunciase a sus amigos, que cambiase de convicciones, que modificaran su

---

<sup>1</sup> Gondelsohn, L. (2004). In Gellately R. (Ed.), *Las entrevistas de Núremberg*. Madrid: Taurus, p. 353

<sup>2</sup> Aly, G., & Madariaga, J. M. (2006). *La utopía nazi: Cómo Hitler compró a los alemanes*. Barcelona: Crítica, pp. 51-64

<sup>3</sup> Rust, B. (1937). *La educación en el III Reich*. Berlín: Thornton Butterworth. p. 2

forma de saludar, y que dedicara su tiempo libre a otras ocupaciones; y todo bajo amenazas<sup>4</sup>.

Este pequeño punto terminará el 30 de Enero de 1933, cuando Hindenburg nombró canciller a Hitler, fecha exacta del inicio del terremoto que invadirá Alemania y que no dejará de emitir energía hasta más de doce años después. Antes de eso vendrán a ocurrir muchas cosas que posibilitarán la llegada de tan terrible fecha.

En 1914 estalla repentinamente la Primera Guerra Mundial. Tan insospechado fue el hecho que muchos alemanes ni llegaron a variar vacaciones estivales. Por entonces no existía la radio, y la prensa escrita no llegaba a algunos lugares de Alemania ni después de un día completo. Pero pronto chocarían con la realidad de la guerra, o con el juego de la guerra. El conflicto bélico era únicamente real en la prensa, la población alemana nunca llegaría a verla cara a cara, sólo a sufrir sus partes de guerra. La guerra como un gran juego entre naciones, excitante, lleno de diversión y de emociones intensas, esa fue la realidad que vivió toda una generación de jóvenes y de niños entre 1914 y 1918. Esa falta realidad fue una de las grandes piedras angulares del nazismo<sup>5</sup>. Ahí encontramos una de las atracciones que ejercieron incluso para sus miembros más “sobresalientes”. En 1933 Goebbels tenía treinta y cinco años, Reinhard Heydrich veintiocho, Albert Speer veintisiete, Adolf Eichmann veintiséis, Heinrich Himmler treinta y dos. Estos jóvenes sintieron el “ahora o nunca” que ofrecía el nacionalsocialismo, sintieron que la dictadura que ofrecería Hitler no era más que una verdadera situación de aventuras y libertad como la que ofreció la Gran Guerra<sup>6</sup>, porque pocos de los que habían visto el frente de batalla en su máxima expresión se llegarían a convertir en nazis auténticos. Hitler quería ofrecer a su pueblo esa sensación antes vivida de los partes de guerra, ese romanticismo de los eternos combatientes vestidos con casacas llenas del barro de las trincheras. Hitler ofrecía algo vivido y algo perdido. Hitler ofrecía a su pueblo comida y ropa, y además una vida llena de ese gran juego que vivió la generación de nacidos entre 1900 y 1910.

---

<sup>4</sup> Haffner, S., & Santana, B. (2001). *Historia de un alemán: Memorias 1914-1933*. Barcelona: Destino. pp. 11-12

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 16-23

<sup>6</sup> Aly, G., & Madariaga, J. M. (2006) *op. cit.*, p. 10



Después de la guerra la situación para los alemanes de a pie empeoró, dándoles la razón quizás de que en los tiempos de guerra se vivía mejor<sup>7</sup>. La guerra les había dado una extraña sensación de bienestar que se cae una vez que finaliza; las revoluciones se suceden una detrás de otra, el Kaiser Guillermo anuncia su abdicación, los soldados sin empleo y armados comienzan a pulular por las calles sin un destino o empleo fijado<sup>8</sup>. Los tiroteos por la calle se sucedían a diario entre distintos grupos revolucionarios y contrarrevolucionarios, organizados en los llamados *Freikorps*, pequeños ejércitos paramilitares de distintas ideologías, simplemente porque se arrogaban el derecho a ocupar un espacio. La situación no podía ser más caótica. Un día el supuesto Gobierno consiguió reunir a suficientes *Freikorps* como para decidir que la revolución había terminado aunque las luchas callejeras continuaran. Pocos son los nombres que sobresalen durante la República de Weimar: Wolfgang Kapp, quien dio un golpe de estado; y Walther Rathenau, ministro de Reconstrucción y de Asuntos Exteriores, quien despertaba odio y amor por igual entre las masas y que sería asesinado. Los gobiernos ahora se sucedían<sup>9</sup>.

Alemania estaba viviendo revoluciones, crisis sociales, huelgas y finalmente la devaluación de su moneda<sup>10</sup>. 1923 fue el año negro para Alemania, ocurrió todo lo fantástico y grotesco a la vez, dio a los alemanes un nuevo significado para la palabra “imposible”; ahora nada era imposible.<sup>11</sup> La devaluación del marco ocurrió poco a poco, produciéndose paulatinamente. Pero un día, todo el que tenía una cuenta de ahorros, una hipoteca o cualquier tipo de inversión vio como ésta desaparecía de la noche a la mañana<sup>12</sup>. Muchas personas se vieron abocadas a la mendicidad; otras optaron por el suicidio. Pronto el dólar alcanzó el millón de marcos, después se llegaría a ir multiplicando por diez. El *Reichbank* dejó de emitir billetes y ya no había nada que pudiera servir de moneda, y durante unos días el comercio se paralizó. El ambiente se volvió revolucionario de nuevo. Un nuevo gobierno volvió a caer. La atmósfera era apocalíptica, y entonces Hitler copaba los titulares de prensa por organizar una

---

<sup>7</sup> *Íbidem*, pp. 29-31

<sup>8</sup> Haffner, S., & Santana, B. (2001) *op. cit.*, pp. 31-44

<sup>9</sup> *Íbidem*, p. 46

<sup>10</sup> Heiber, H. & von Kotze, H. & Krausnick, H. (1960). *Hitler. Habla el Führer*. Barcelona: Plaza & Janés. p. 52.

<sup>11</sup> Aly, G., & Madariaga, J. M. (2006), *op. cit.*, pp. 29-30

<sup>12</sup> Haffner, S., & Santana, B. (2001) *op. cit.*, pp. 60-61

revolución fallida desde el sótano de una cervecería<sup>13</sup>. De repente, todo el ambiente se relajó y unos billetes “raros” comenzaron a circular: El marco renta. Surge la persona de Stresemann, quien domina la política alemana desde el Ministerio de Exteriores, cartera que siempre ocupaba aunque se sucedieran distintos gobiernos. Pero su época pasó sin ningún éxito, sin expulsar a los demonios que perseguían a Alemania desde el final de la guerra. Ofreció a la población “vivir” y la mayoría no supo qué hacer con ello. La muerte de Stresemann trajo desconcierto y alboroto, además de la casi imposibilidad de mantener en orden a los crecientes “camisas pardas”. En 1930 un nuevo canciller, Brüning, vuelve a llevar la economía a pique por pagar las reparaciones de guerra. El número de parados asciende a los seis millones, el valor de los sueldos volvía a descender, bajan el número de asistencias sociales, etcétera. Brüning fue apoyado por muchos otros políticos porque parecía ser el único escudo frente a Hitler.

El 14 de Septiembre de 1930 tienen lugar elecciones del Reichstag en las que los nazis pasaron de ser un pequeño partido a ser el segundo partido más votado con 32 escaños<sup>14</sup>. Las promesas del NSDAP iban encaminadas sobre todo a dos puntos<sup>15</sup>:

- La reanudación del gran juego bélico de 1914-1918.
- La repetición de una victoria revolucionaria.

En definitiva: Hitler apelaba a los dos grandes acontecimientos que había marcado a la gente joven.

Pero el ambiente político seguía enrarecido. Después de 1930 ya a nadie le importaba Brüning, y su gobierno cae en 1932. Son nombrados por Hindenburg de la noche a la mañana von Papen y Schleicher, formando un gobierno de nobles a quienes nadie conocía. Por entonces la República ya estaba liquidada y la Constitución anulada. Los uniformes nazis pululaban por la calle a sus anchas, y Hitler había sido tanteado para ser vicescanciller<sup>16</sup>. Entre el pueblo de a pié había una gran pasividad, después de todo lo

---

<sup>13</sup> Heiber, H. & von Kotze, H. & Krausnick, H. (1960) *op. cit.*, p. 55

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 61

<sup>15</sup> Haffner, S., & Santana, B. (2001) *op. cit.*, p. 98

<sup>16</sup> Heiber, H. & von Kotze, H. & Krausnick, H. (1960) *op. cit.*, pp. 88-89

vivido, ante los nazis, por quienes no daban mucho como partido al considerarlos inexpertos.<sup>17</sup>

El 30 de Enero de 1933 Hitler se convierte en canciller jurando lealtad a la Constitución de Weimar. No llegó al poder con elecciones, o con una revolución. ¿Quién iba a imaginar, después de los sucesivos cambios anteriores que Hitler duraría en el poder? Ni siquiera parecía que llegaría a lograr una mayoría parlamentaria, y tenía a mucha gente en contra (obreros o comunistas). Pero el Reichstag arde y Hitler pronuncia unas grandiosas palabras<sup>18</sup>: «*Si esto lo han hecho los comunistas, de lo cual no me cabe la menor duda, ¡que Dios se apiade de ellos!*»

Se anula la libertad de expresión y el secreto telefónico o postal. La policía tuvo plenos poderes para entrar en los domicilios y realizar incautaciones y arrestos. Prácticamente todos creyeron en la culpabilidad de los comunistas. Hitler había salvado a Alemania de una supuesta nueva revolución<sup>19</sup>.

Así, los alemanes se habían dejado robar una gran parte de su libertad personal y dignidad ciudadana, y había sido aceptado muy sumisamente. En Marzo de 1933 los nazis consiguieron, gracias al presidente, un poder legislativo ilimitado, y en las siguientes elecciones aunque los nazis sólo obtuvieron el 44% de los votos fue celebrado como una grandísima victoria, y el terror aumentó gracias a las acciones de las SA. Una semana después de las elecciones la bandera de la cruz gamada se había impuesto. Después, y legalmente tal y como había indicado que haría<sup>20</sup>, Hitler obtiene poderes dictatoriales<sup>21</sup>. El resto ya es historia.

---

<sup>17</sup> Haffner, S., & Santana, B. (2001) *op. cit.*, p. 113

<sup>18</sup> *Ibidem.*, p. 127

<sup>19</sup> Haffner, S., & Santana, B. (2001). *op. cit.*, p. 128-129

<sup>20</sup> Heiber, H. & von Kotze, H. & Krausnick, H. (1960) *op. cit.*, p. 84

<sup>21</sup> Haffner, S., & Santana, B. (2001) *op. cit.*, pp. 132-138

## 4. La Educación en la Alemania nazi

---

### 4.1 El nacionalsocialismo en la escuela

En 1933 Joseph Goebbels ya era un dominador absoluto de cualquier tipo de técnica de persuasión, hasta el punto de creer absolutamente que el impulso de su trabajo convertiría en poco tiempo a todos los alemanes en nazis entregados<sup>22</sup>. Poco después de la llegada al poder esta idea parecía errónea, por lo que decidieron rápidamente incidir sobre la juventud, incidir sobre las escuelas para adoctrinarlos en su causa<sup>23</sup>. Adolf Hitler dijo en un discurso el 6 de Noviembre de 1933:

«Cuando un opositor dice: <No me acercaré a vosotros>, yo le respondo sin inmutarme: <Tu hijo ya nos pertenece... Tú pasarás. Sin embargo, tus descendientes ya se significan en el nuevo campamento. Pronto no conocerán más que esta nueva comunidad>»<sup>24</sup>

Creía Hitler que los jóvenes le habían sido confiados por el devenir de la historia y que además le pertenecían en cuerpo y alma para sus propósitos, por lo que su educación debía ser concienzuda para dibujar a fuego la esvástica en sus corazones. Hitler y Goebbels sabían que el éxito de la educación que pretendían pasaba por conseguir el compromiso del cuerpo de maestros del momento, cuya mayoría, denunciaban, se había dejado llevar por una cultura considerada por ellos como decadente<sup>25</sup>. El primer paso dado por el partido fue el de controlar las organizaciones de maestros que existían hasta el momento, así como expulsar a las personas que promovían ideas “indeseables”. Así, a principios de 1933 todas las asociaciones de maestros, a todos los niveles, de Alemania (que eran asociaciones de tipo religioso sobre todo) fueron agrupadas en una única llamada “Liga Nacionalsocialista de Maestros”, fundada y dirigida inicialmente por Hans Schemm<sup>26</sup>. En poco tiempo, esta nueva y única asociación pasó de 5.000 a

---

<sup>22</sup> Torres Gallego, G. (2008). *Diccionario del Tercer Reich*. Madrid: Susaeta, pp. 129-130

<sup>23</sup> Ziemer, G. (1942). *Educación para la muerte: La formación de un nazi*. México: Minerva, p. 31

<sup>24</sup> Koonz, C. (2005). *La conciencia nazi: La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich*. Barcelona: Paidós Ibérica, p. 157

<sup>25</sup> Tiana Ferrer, A., Ossenbach Sauter, G., & Sanz Fernández, F. (2009). *Historia de la educación: Edad contemporánea* (1ª, 1ª reimp ed.). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, p. 227

<sup>26</sup> Lumsden, R. (2005). *Historia secreta de las SS*. Madrid: La esfera de los libros, p. 256

11.000 inscritos. En menos de un año los afiliados ya eran 220.000. Sólo unos 80.000 maestros y maestras se habían resistido en ese primer año a inscribirse voluntariamente; y sólo un tercio de los inscritos, además, se había afiliado también al Partido Nazi<sup>27</sup>. Cabe la posibilidad de que muchos de los inicialmente afiliados en ambos núcleos (NSDAP y Liga Nacionalsocialista de Maestros) fuesen jóvenes recién diplomados en busca de su primer empleo, teniendo en cuenta el vacío dejado por los maestros “expulsados” de la carrera docente, que se calcula fueron en torno al 15 o 20% del total de profesores de escuela, y sobre el 10% en el ámbito universitario. Por supuesto cualquier judío (los judíos veteranos de guerra pudieron permanecer en sus puestos al menos hasta 1934, año de la muerte del presidente Hindenburg<sup>28</sup>) o izquierdista declarado quedaba automáticamente expulsado. Fueron las propias Leyes de Núremberg, adoptadas por unanimidad en el séptimo congreso del NSDAP del 15 de Septiembre de 1935, las que decían que los maestros no alemanes debían dejar las escuelas, defendiendo así los instintos naturales de chicos y chicas alemanes<sup>29</sup>. Fuera como fuese, lo cierto es que en el año 1937 (poco más de cuatro años después de iniciada su andadura) la asociación de maestros contaba con nada más y nada menos que el 97% de docentes de toda Alemania. Muchos de estos docentes creían que una escuela más centralizada también significaría la igualdad, y eliminaría la competitividad absurda entre asociaciones de maestros. También, los maestros de escuelas pequeñas creyeron que ello significaría el equiparar su paga con los de las escuelas urbanas más prestigiosas.<sup>30</sup> Fuera como fuese, con el fin de asegurarse de que los niños recibiesen la educación y el mensaje adecuado, ordenaron el despido inmediato de todos los profesores considerado como “políticamente poco fiables” y, en consecuencia, no aptos para la docencia<sup>31</sup>. Los que quedaron, luchaban entre sí por demostrar su fervor nazi para así poder conservar su empleo.

La educación, como todo en la Alemania nazi, no pudo luchar contra el empuje aglutinador de las *Schutzstaffel* (las SS). La “orden negra de la calavera” animaba activamente a los profesores universitarios o a los maestros para incorporarlos a su

---

<sup>27</sup> Koonz, C. (2005) *op. cit.*, p. 159

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 161

<sup>29</sup> Rust, B. (1937). *La educación en el III Reich*. Berlín: Thornton Butterworth, m p. 13

<sup>30</sup> Koonz, C. (2005), *op. cit.*, p. 161

<sup>31</sup> Massaquoi, H. J. (2009). *Testigo de raza: Un negro en la Alemania nazi*. Barcelona: Papel de liar, p. 80

grupo. Muchos fueron los maestros que pertenecieron al NSDAP, a la Liga Nacionalsocialista de Maestros, y también a las SS. El propio jefe de la liga de profesores nazis, Fritz Wächtler, pertenecía activamente con el grado de *SS-Obergruppenführer* (teniente general). También dentro del propio Ministerio de Ciencia, Educación y Cultura del Reich no eran pocos los responsables miembros de las SS, como el *SS-Standartenführer* (coronel) profesor doctor Albert Holfelder.<sup>32</sup>

En cuanto a la organización escolar, no sufrió grandes cambios con respecto a momentos anteriores en la historia. Durante la República de Weimar la obligatoriedad escolar quedó fijada en los 8 años y lo más importante fue la formación de la *Grundschule* (escuela básica) que fue la escuela obligatoria para todos los niños alemanes desde los 6 hasta los 10 años. Esta escuela era completamente pública al estar sostenida por las administraciones locales. Esto llevó a la paulatina eliminación de escuelas privadas<sup>33</sup>, que aunque eran respetadas entendiendo que la iniciativa del individuo era importante, creían que era la comunidad en sí la que merecía recibir preferencia incondicional porque era ella la que puede afectar vitalmente la vida de la nación<sup>34</sup>. Cuando los pequeños terminaban la *Grundschule* el resto de la educación se completaba en otros tipos de escuelas diferentes según una selección previa: *Volkschulen* (escuelas populares), *Mittelschulen* (escuelas medias), o *Gymnasium*, que era sin lugar a dudas el más prestigioso de los tres.<sup>35</sup>

De todas formas, muchos eran los alumnos que debían cubrir las exigencias de sus padres en cuanto a nivel de satisfacción cultural con asignaturas fuera del horario escolar. Asignaturas como francés, inglés, italiano, latín, griego, geometría, física...debían ser desarrolladas fuera de las paredes escolares, más aún con los nazis en el poder por el menor desarrollo del currículum intelectual que proponían. Todos los padres querían hijos cultos y con estudios, también como idea típica en el momento histórico, por lo que ello desembocaba en un fastidio rutinario y monótono. Las clases antes y después del nazismo eran lugares aburridos, con enseñanzas poco contextualizadas que nada tenían de la vida real. Este es el tipo de pedagogía que indicaba que los jóvenes no debían llevar una vida demasiado cómoda para así prefijar

---

<sup>32</sup> Lumsden, R. (2005). *Historia secreta de las SS*. Madrid: La esfera de los libros, p. 225

<sup>33</sup> Tiana Ferrer, A., Ossenbach Sauter, G., & Sanz Fernández, F. (2009). *op. cit.*, p. 225

<sup>34</sup> Rust, B. (1937) *op. cit.*, p. 13

<sup>35</sup> Tiana Ferrer, A., Ossenbach Sauter, G., & Sanz Fernández, F. (2009) *op. cit.*, p. 225

un sentido del deber superior y por tanto de obediencia al superior<sup>36</sup>. Todo ello también fue aprovechado y desarrollado una vez los nazis llegaron al poder y se hicieron con el control de la educación.

En estos momentos la escuela, a pesar de mantener tipos y estructuras con diferente nivel de contenidos, había alcanzado un gran estado de prestigio académico y social para el resto del Mundo. Para muchos expertos en educación del momento, la pedagogía alemana estaba entre las mejores del momento a nivel internacional<sup>37</sup>.

La llegada de los nazis al poder no produjo ningún cambio en su estructura, al contrario, aprovecharon la centralización existente para promover una unificación más profunda aún. Generaron un discurso igualitario, que desembocó en la paulatina pérdida de competencias de los distintos Estados Federados en las manos del Ministerio de Ciencia, Educación y Cultura<sup>38</sup>, cuya cabeza visible era Bernhard Rust, que sería el encargado real de esta adaptación del sistema educativo existente a las necesidades surgidas del nuevo régimen nacionalsocialista, y continuando al frente de dicho ministerio hasta los últimos días de la guerra ( y suicidándose el mismo día de la capitulación<sup>39</sup>). Reconocieron a su llegada que Alemania había jugado un papel importantísimo en el desarrollo del progreso en temas de educación, y que su sistema educativo era conocido universalmente como óptimo. Pero, lógicamente, iban a introducir cambios profundos, importantes, por muy buenas razones: la cultura popular incluida en los contenidos no había logrado la protección del pueblo contra el venenoso efecto del marxismo y otras falsas doctrinas<sup>40</sup>. También, se había dado excesiva importancia al conocimiento por el conocimiento, mientras que otros aspectos como la educación física o la formación del carácter y la voluntad habían sido descuidados; además la excesiva importancia al individuo se la había restado al sentimiento de “comunidad”<sup>41</sup>, por lo que muy pronto también se les enseñará que sus logros deben

---

<sup>36</sup> Zweig, S. (1976). *El mundo de ayer. memorias de un europeo*. (2006th ed.). Barcelona: Acantilado, p. 101

<sup>37</sup> *Ibidem*, pp. 7-18

<sup>38</sup> Tiana Ferrer, A., Ossenbach Sauter, G., & Sanz Fernández, F. (2009). *op. cit.*, p. 227

<sup>39</sup> Torres Gallego, G. (2008). *op. cit.*, p. 309

<sup>40</sup> Rust, B. (1937). *op. cit.*, p. 6

<sup>41</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 19

desembocar en un beneficio para la comunidad nacional a la que pertenecen por nacimiento de sangre.<sup>42</sup>

El cambio en el plan de estudios fue profundo. Los horarios no tenían que seguirse porque, simplemente, una rutina diaria no tenía la más mínima importancia puesto que todas las clases se encaminaban a una misma finalidad. Les enseñaban acerca de Hitler y de lo que hacía, de su laborioso trabajo para conseguir que Alemania fuese la primera potencia mundial<sup>43</sup>. La escuela empezaba a las ocho de la mañana y terminaba alrededor de la una menos cinco, de Lunes a Sábado. Las tardes y los fines de semana debían cumplir con diversas responsabilidades en forma de ejercicios físicos o deportivos, así como marchas varias. Si un alumno o alumna no asistía a clase por temas del Partido, cualquier tipo de responsabilidad política que los mantuviese fuera (que no eran pocas las actividades y desfiles que se celebraban), no ocurría nada y no tenían necesidad de recuperar el trabajo perdido. Normalmente no había libros de texto y no les daban deberes para realizar en casa. Las clases duraban unos cuarenta y cinco minutos cada una con cinco minutos de descanso entre clase y clase. El recreo duraba treinta minutos, dedicados siempre a la realización de deportes.

Un horario tipo en 1937, para una clase de chicas, podía ser el siguiente<sup>44</sup>:

<b><u>Periodo</u></b>	<b><u>Lunes</u></b>	<b><u>Martes</u></b>	<b><u>Miércoles</u></b>	<b><u>Jueves</u></b>	<b><u>Viernes</u></b>	<b><u>Sábado</u></b>
8:00-8:45	Alemán	Alemán	Alemán	Alemán	Alemán	Alemán
8:50-9:35	Geografía	Historia	Canto	Geografía	Historia	Canto
9:40-10:25	Estudio de la raza	Estudio de la raza	Estudio de la raza	Ideología	Ideología	Ideología
10:25-11:00	Recreo	Recreo	Recreo	Recreo	Recreo	Recreo
11:00-12:05	Ciencia Doméstica	Ciencia doméstica	Ciencia doméstica	Ciencia doméstica	Ciencia doméstica	Ciencia doméstica
12:10-12:55	Eugenesia	Higiene biológica	Eugenesia	Higiene biológica	Eugenesia	Higiene biológica

<sup>42</sup> Rust, B. (1937). *op. cit.*, p. 7

<sup>43</sup> Knopp, G. (2001). *Los niños de Hitler: retrato de una generación manipulada*. Barcelona : (sp): Salvat, pp. 188-190

<sup>44</sup> Ziemer, G. (1942), *op. cit.*, p. 91



Ya en *Mein Kampf*, Hitler establece la que sería la piedra angular para la futura educación de las masas alemanas. Una nueva pedagogía basada en lo castrense, lo militar, y que llegase a generar miembros del partido único. Lo primero en una escala de importancia que encontramos es la educación física, cultivar unos cuerpos que llegasen a rebosar salud. Después y en segundo lugar ya sí estaban las formas más intelectuales<sup>45</sup>. En el deporte es donde los alumnos y alumnas del Reich debían encontrar la forma de ser y el carácter propio de la guerra en sí. Las escuelas ya no servían para transmitir conocimiento, o no era esa su razón de preocupación principal. Ahora las escuelas tenían que transmitir razones y conceptos para crear enemigos y su forma de ser, enemigos como por ejemplo los judíos que eran el mayor y principal de esos enemigos. El derecho que tenían los alemanes como seres más fuertes por el ideal del hombre dominador duro en la lucha, con virtudes innatas propias de una raza superior. Antes y durante la creación de las Juventudes Hitlerianas eran los profesores y maestros de Alemania quienes tenían el deber y la obligación de inculcar el correcto sentimiento racial en los sentidos de los niños, ya que era algo que el mismo *Führer* había impuesto:

«Ningún chico y ninguna chica debe dejar la escuela sin haber sido llevado al conocimiento último de la necesidad y la esencia de la pureza de la sangre»<sup>46</sup>

Aunque en primer lugar ciertamente se encontraba la educación física del alumno, no siempre en las escuelas podía desarrollarse su currículum de manera óptima. Las escuelas ordinarias debían dedicar la mayor parte de su tiempo a la educación intelectual (el segundo grado en nivel de importancia), por lo que tienen pocas oportunidades a la semana para capacitar a sus alumnos en la fuerza y resistencia física tan proclamada por los jerarcas de la nueva Alemania. Esta desventaja, este problema, debía ser solucionada por las Juventudes Hitlerianas. Son ellas y sólo ellas las que deben cubrir las necesidades reales de los alumnos en materia física y también social. Alumnos de todas las clases e intereses deben ser reunidos para conseguir de ellos el entrenamiento físico, ético y político del nuevo sistema.<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> Hitler, A. (1974). *Mi lucha*. Barcelona: Petronio, p. 127

<sup>46</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p.190

<sup>47</sup> Rust, B. (1937). *op. cit.*, p. 4

Los maestros, para ello, ni siquiera tenían la opción de llevar a cabo su propia pedagogía, en un poder tan centralizado permitía generalizar un modo de convencer y manipular a sus alumnos mediante diversos escritos como “la cuestión de los judíos en las lecciones”<sup>48</sup> en el que se decía que el problema judío es la idea central en el mundo nacionalsocialista y que precisamente la solución de este problema es el que permitiría la existencia del pueblo germano hasta la eternidad<sup>49</sup>. Ya en 1933 se anunció que toda la educación nueva en Alemania debía estar fundamentada en los principios de la ciencia biológica y racial, con la cual (y obedeciendo así a los designios e imposiciones del nuevo Canciller alemán), todos los escolares debían estar familiarizados.<sup>50</sup>

La forma en la que hacer comprender el problema judío a niños estaba clara: de la forma más natural posible para que así también sea lo más duradero posible su aprendizaje.<sup>51</sup> Para incluirlo en los planes de estudio no había otra asignatura mejor que cualquiera encuadrada dentro de las ciencias naturales por ser también más discreta al explicar cosas como que cada especie se siente atraída sólo por su especie y que procrea también con la misma especie. Los cruces artificiales de especies no traían nunca nada bueno, apareciendo allí lo antinatural. Tales ejemplos debían servir para introducir la cuestión de la raza y de los judíos.<sup>52</sup>

Las recomendaciones dadas por el NSDAP se seguían a rajatabla por todos los docentes, con algunas pequeñas excepciones que aunque las seguían oficialmente no de manera oficiosa llegando a pedirles perdón, en secreto, a los alumnos que eran ultrajados en público<sup>53</sup>. Los profesores más cercanos a la política nazi llegaban a utilizar a alumnos cuyo padre o cuya madre fuese judía como ejemplo de “bastardo” miembro de una raza biológicamente inferior, sacándolo de su pupitre y presentándolo al resto de la clase<sup>54</sup>.

---

<sup>48</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p.190

<sup>49</sup> Koonz, C. (2005). *op. cit.*, p. 176

<sup>50</sup> Rust, B. (1937). *op. cit.*, p. 4

<sup>51</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 17

<sup>52</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 188

<sup>53</sup> Massaquoi, H. J. (2009). *op. cit.*, p. 103

<sup>54</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 190-191; 105

El mayor y más importante panfleto a utilizar, obligatoriamente, por los docentes de la nueva Alemania era el titulado como “manual oficial para maestros. Educación e instrucción, publicación oficial del Reich y del Ministerio prusiano de Ciencia, Educación y Cultura nacionales” donde se indicaba todo lo relativo a la docencia y pedagogía de una manera detallada, sin género de duda, para poder ser un profesional del nuevo orden. Sus puntos más importantes serían los siguientes<sup>55</sup>:

- El maestro recibe una nueva denominación: “*erzieher*”. Palabra que sugiere disciplina férrea, que no instruye sino que manda, y cuyas órdenes son ejecutadas por la fuerza si es necesario. Sustituye a la denominación “*lehrer*”, maestro.
- Las cuestiones espirituales deben ser menospreciadas en un aula. La cultura física y la acción debe ser premiado.
- Muerte a la antigua pedagogía. No hay evolución en la educación, sino una revolución partiendo del conflicto y victoria del NSDAP.
- En la nueva escuela no hay sitio para los débiles físicos o mentales. Todos los alumnos y alumnas deben terminar la primaria antes de los diez años. Los que no lo superen deben ser expulsados, no pudiendo seguir una segunda enseñanza.
- Distinción entre chicos y chicas. Las chicas son débiles y los chicos exponentes del vigor. Su futuro será diferente, pues los muchachos serán soldados y las muchachas madres de soldados. La coeducación es típica de democracias decadentes.
- Las asignaturas eran diferentes para un alumno que para una alumna. Para los muchachos se establecía un orden descendente en importancia: Primero lo más importante era la educación física (tal y como señalaba ya Hitler en *Mi Lucha*), alemán, biología, ciencias, matemáticas, e historia. Para las muchacha lo más importante era la economía doméstica. El ministro Rust estaba dispuesto a eliminar cualquier tipo de asignatura que se considerara que no tenía por objeto fomentar los ideales nazis, por lo que tal posibilidad la deja en el aire.
- Una absoluta flexibilidad de horarios por diferentes razones: desfiles militares, deberes del Partido... Al alumno no se le debe molestar con deberes o repasos que le impidan su desarrollo como miembro político.

---

<sup>55</sup> Ziemer, G. (1942 *op. cit.*, pp. 18-28

- No debía existir un sistema rígido de lecciones. Todo puede ser desviado en cualquier momento para valerse del material suministrado por el NSDAP y explicar los nuevos aspectos raciales que se desean acentuar.
- La escuela del Tercer Reich es parte integrante del orden de vida nacionalsocialista. En este sentido, se prestará atención a la colaboración con otros aspectos para moldear al “Ser nacionalsocialista” según las nuevas normas.
- La finalidad de la educación no es la cultura; no es la libertad espiritual; no es la emancipación de la mente. La educación es una preparación para la vida de la “Fuerza” a través de las conquistas del *Führer*. Las bases de la cultura son las SA y las SS como fuertes pilares. Así se consigue que no existan ya “cultos” e “incultos”, sino una sola fe: “la fe de una nación en su poderío y en su *Führer*”.
- No importan las materias, no importan los contenidos, no importa dar más o menos materias. Si los alumnos han aprendido a someterse a la autoridad, si han aprendido una disposición para encajar, para ocupar el puesto asignado por el Partido, su educación ha sido provechosa: “El excesivo saber enciclopédico fatiga la mente, para liza la voluntad de poder y la capacidad de tomar decisiones”.
- La disciplina ha de ser severa. “La nueva escuela someterá a todos los estudiantes a una severa educación del espíritu (...) No vacilará en hacérsela dura para el cuerpo y para el espíritu, aunque para ello sea necesaria la coerción; se les exigirá el dominio de las situaciones difíciles, de las normas y de los números”.
- Los maestros deben ser, por supuesto, incondicionales en el nazismo, tienen que inspirarse en él. A los alumnos no hay que darles explicaciones sobre el tema, tienen que acatarlo sin más como algo sagrado, por lo que debe ser enseñado por maestros que entiendan que nuestra doctrina es sagrada.
- El maestro debe ser en el aula como un *Führer*-Hitler en miniatura. No debe admitir ningún tipo de oposición y ha de exigir una obediencia ciega. Éste es el llamado como “*Führer Prinzip*” o “principio del *Führer*”.

En definitiva, este extenso documento trata de prevenir a los docentes sobre el excesivo perfeccionamiento, porque la excesiva importancia en los detalles, el ahondar en demasía en las cuestiones especiales, hace que las mentes se construyan como

demasiado críticas y analizadoras. Lo que interesaba de la educación era la formación de una ideología, de su ideología. Lo más curioso de la opinión de los docentes acerca de esta obra, es que era considerado como demasiado conservador teniendo en cuenta la opinión de éstos sobre el Ministro Rust, como alguien apacible y moderado en lo que decía, escribía y hacía; absolutamente en contraposición con las expresiones brutales, dogmáticas y saturadas de ideario nazi que destapa<sup>56</sup>.

Pero por si era poca instrucción para los docentes cualquier tipo de publicación oficial, también existían, al igual que para los médicos, una serie de “campos” (*Lager*) destinados a la “reeducación” de los docentes. En 1934 el Ministro Rust aprueba la creación de estos campos para «*equipar a los profesores para que satisficieran el deseo del Führer de inculcar espiritual y mentalmente en todo el Volk alemán los valores más altos de herencia y de raza*». Con un temario basado en estudios raciales, genéticos, biológicos e históricos, se inculcaba a los docentes más reticentes y escépticos, la idea de la nueva educación. Se estima que por estos “campos” o “campamentos” de reeducación pasaron alrededor de 215.000 docentes de un total de 300.000, al menos una vez en su etapa.<sup>57</sup>

Los propios maestros fueron utilizados, obligatoriamente, después de la aprobación de la Ley de Esterilización del año 1934, a identificar a los alumnos que pudieran tener genes “inferiores”, prestando especial atención a aquellos discentes que tuvieran problemas en cosas tan simples como para abotonarse el abrigo o para aprobar los exámenes. Estos niños serían revisados por un médico especialista para considerar la posibilidad de proceder a su esterilización por considerarlo una piedra en el camino en pos de la limpieza de raza<sup>58</sup>. Todo ello llevó sin duda a la fragmentación del cuerpo de maestros en dos, aquellos que llegaron a considerar que el nacionalsocialismo no seguía una única línea o que simplemente se negaron en rotundo a seguir las regulaciones racistas, no dudaban en burlarse e insultar al propio Rust, en privado, considerándolo como “idiota” o “charlatán”<sup>59</sup>. Todo ello desembocó pronto en denuncias comunes de unos maestros a otros. Se incrementaron las visitas sorpresa de la inspección ideológica y surgieron grupos de maestros “espías” que fueron denominados como “apéndices” por

---

<sup>56</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 27

<sup>57</sup> Koonz, C. (2005). *op. cit.* pp. 181-189

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 159

<sup>59</sup> Koonz, C. (2005). *op. cit.*, p. 163

aquellos docentes contrarios porque aunque no servían para nada podían llegar a hacer mucho daño<sup>60</sup>. La posibilidad de ser denunciado aumentó considerablemente, convirtiendo en poco tiempo a la profesión en uno de los gremios más desencantados de Alemania a partir de la segunda mitad de los años 30.

Las instrucciones provisionales de la ideología nazi fueron dejándose de lado poco a poco por la mayoría de maestros que veían poco importante el estudio de memoria de fechas de la historia del partido o la letra de las canciones que sonaban en los desfiles<sup>61</sup>. Estos profesores pronto se dieron cuenta de que siempre y cuando no criticaran abiertamente a Hitler o a la política nazi, podían combinar el seguir las instrucciones con seguir haciendo las cosas a su manera.<sup>62</sup>

Pero, además de en los libros de texto, las publicaciones académicas para docentes, la “cuestión judía” se fundía con otros temas relacionados típicamente con la biología. La idea primordial era que el hecho no destacara por encima de los demás para así resultar más eficaz por no parecer tan descarado. Tanto es así que incluso los libros típicos de las Juventudes Hitlerianas, como el llamado “cartilla nazi” de las 256 páginas que lo componía sólo trata la cuestión de los judíos en tres de ellas.<sup>63</sup> La exclusión de los judíos debía presentarse como una consecuencia pero no como un objetivo. Los Alemanes entonces introdujeron para ello más que la idea de “Alemania” o incluso la idea de “nazismo”, la idea de “Pueblo” (*Volk*). No encontraron una mejor manera de hacerlo que eliminar el nazismo de la educación nazi para ahondar en el problema judío. No podía llegar a parecer un problema para el nazismo y sí para el pueblo alemán en su conjunto.<sup>64</sup>

El racismo era amplio y muy desarrollado en todas las escuelas públicas y privadas. En Alemania debía crearse un nuevo estado racista, y ya Hitler en *Mein Kampf* así lo explica directamente al referirse a Alemania literalmente siempre como “estado racista”<sup>65</sup>. Se exigía siempre que «ningún chico y ninguna chica debe dejar la escuela

---

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 166

<sup>61</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 110-111

<sup>62</sup> Koonz, C. (2005). *op. cit.*, p. 167

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 171

<sup>64</sup> Kater, M. H. (2004). *Hitler youth*. Cambridge, MA: Harvard University Press, p. 17

<sup>65</sup> Hitler, A. (1974). *op. cit.*

*sin haber sido llevado al conocimiento último de la necesidad y la esencia de la pureza de la sangre»*<sup>66</sup>. ¿Cómo llevarlo a cabo por parte de los maestros en las escuelas? No había problemas en ello porque el Estado nazi podía pensar en todo: la forma de actuación de los docentes para cumplir con este objetivo, es decir, el modo de convencer y manipular a sus alumnos, estaba ampliamente detallado en panfletos dedicados a ello como uno llamado directamente “la cuestión de los judíos en las lecciones” . Como ya he expuesto anteriormente, una de las principales dudas en este campo era cómo hacerlo comprender bien a los niños pequeños. El consejo era simplemente que cuanto más natural y sencillamente se enseñe este concepto, más duradero será el efecto. Las ciencias naturales son la asignatura idónea para esta introducción natural y, además discreta.

Las ejemplificaciones acerca de qué es un judío o cómo actúa un judío estaban a la orden del día y en algunos docentes sin importarles usar a miembros humanos, de entre su propio alumnado, para dar una buena lección acerca del tema. El humillante espectáculo al que eran sometidos ha sido relatado en más de una ocasión por sus pobres víctimas<sup>67</sup>. El profesor podía llamar al alumno ante el resto de su clase, y preguntar algo similar a “¿sabéis qué es un bastardo?”; previamente todos los alumnos, compañeros del implicado, habían ya dado la lección en biología sobre la pureza de la sangre y las consecuencias de su mancha. El docente posteriormente simplemente señalaba con el dedo y decía que él era la muestra viviente, cuya madre o cuyo padre era judío, y que era el ejemplo perfecto. Las consecuencias para el alumno podían ser todas las posibles: ¿Cómo actuarían posteriormente sus compañeros?<sup>68</sup> De todas formas, es bien cierto que tampoco se puede generalizar. Dicen algunos autores que es posible que sólo uno de cada cuatro maestros en la Alemania nazi fuese un ferviente seguidor de las doctrinas antisemitas<sup>69</sup>. A algunos todavía les quedaban una pizca de humanidad como para no hacer la vida más difícil al alumno reconocido como judío; sin mostrarles, eso sí, el más mínimo afecto en público porque las consecuencias habrían sido graves.<sup>70</sup>

---

<sup>66</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 190

<sup>67</sup> Massaquoi, H. J. (2009). *op. cit.*, p. 81

<sup>68</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 191

<sup>69</sup> *Ibidem*, pp. 167 y 175

<sup>70</sup> Massaquoi, H. J. (2009). *op. cit.*, p. 103

Otra de las cuestiones acerca del tema judío en las escuelas era el cuándo. ¿Cuándo podía ser el momento oportuno para comenzar a incidir en sus mentes? La mayoría de los alumnos y alumnas se encontrarían muy pronto absolutamente indefensos contra el odio al que incitaban los libros de texto de las escuelas. La diferencia, la absoluta diferencia entre unos y otros, ya era administrada en grandes dosis en los libros destinados a los más pequeños. Aunque no eran los únicos, son ampliamente conocidos los libros pertenecientes a la editorial del tristemente afamado líder de distrito de Núrember, Julius Streicher, quizás mucho más conocido por ser el dueño también del conocido panfleto (pseudoperiódico) incitante al antisemitismo, *Der Stürmer*. Persona que nunca, ni después de ser detenido y condenado en los famosos juicios de Núremberg, renegó de su profundo antisemitismo y la misión de “limpieza” al que debían estar llamados, también él, todos los alemanes<sup>71</sup>. Los libros en cuestión eran llamados como *Der Giftpilz*<sup>72</sup> (La seta venenosa) o quizás también *Trau keinem Fuchs auf grüner Heid und keinem Jud bei seinem Eid* (No te fíes de ningún zorro en el verde brezo y de ningún judío prestando juramento). En estos cuentos lo que se trataba era de enseñar a la nueva juventud la realidad judía, cargado de estereotipos trataba de una manera bastante violenta las supuestas diferencias que inclinaban la balanza entre una raza inferior causante de las mayores desgracias de una raza superior que merecía ser salvada<sup>73</sup>. Entre sus numerosos cuentos yo destacaría el titulado como “Inge en la consulta del doctor” porque es muy clarificador para responder a la idea antisemita inculcada en la escuela. Como dijo Gregor Ziemer: «*Las escuelas y los centros docentes de la Alemania nazi eran verdaderas cunas e incubadoras de la ideología nazi*».<sup>74</sup>

En este cuento una joven alemana, de raza aria pura por supuesto, es representada como una pequeña inocente que debe acudir a la consulta de un médico, judío, donde el peligro la rodea por completo: en la mesilla aparecen revistas consideradas entonces como decadentes, en la pared cuelgan carteles que indican que el facultativo cobra grandes cantidades de dinero del programa de salud estatal:

---

<sup>71</sup> Gondelsohn, L. (2004). In Gellately R. (Ed.), *op. cit.*.

<sup>72</sup> Hiemer, E. (1938). In Streicher J. (Ed.), *Der giftpilz (the poisonous mushroom)* [La seta venenosa]. Núremberg: Der Stürmer.

<sup>73</sup> Mills, M. (2012). *Propaganda and children during the Hitler years*. Retrieved 02/22, 2014, from <http://www.nizkor.org/hweb/people/m/mills-mary/mills-00.html>

<sup>74</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 47



*Inge estaba enferma. Desde hace unos días tiene fiebre y dolores de cabeza pero, con todo, se resiste a ir al médico.*  
(...)

*Ahora mismo vas a ver al Dr. Bernstein y le dices que te examine bien (le ordenó la madre).*

*-¿Por qué precisamente al doctor Bernstein? ¿No sabes que es judío? Una chica alemana no va a casa de un judío (añadió la muchacha)*  
(...)

*Madre tu puedes decir lo que quieras pero no ofendas a la BDM. Y no olvides una cosa; nosotras, las chicas de la BDM, sabemos más de los judíos que muchos padres. Nuestra guía nos lee todas las semanas un informe sobre ésta cuestión. Uno de los últimos días nos ha dicho claramente que ningún alemán debe visitar a un médico judío. Y una muchacha alemana todavía menos. Por una razón, porque los judíos sólo buscan echar a perder al pueblo alemán.*  
(...)

*-Vaya pretendéis ser más listos que los mayores. Lo que te han dicho no es verdad. Mira, Inge, conozco bien al doctor Bernstein y es un médico muy bueno.*  
*-Pero es un judío y los judíos son nuestros enemigos mortales.*  
(...)

*Inge no quería desobedecer y se marchó. (...) Pensaba constantemente en lo que había hablado con su madre y en las advertencias de su guía. "Un alemán no puede ir a un médico judío, y una muchacha alemana aún menos. Muchas chicas alemanas que buscaban salud en la consulta de un médico judío sólo encontraron la enfermedad y el oprobio".*

(...)  
*Nada más entrar Inge en la sala de espera tuvo una experiencia desagradable. De la consulta salía como una especie de sollozo y hasta oyó nítidamente la voz de una chica.*  
*-Señor doctor, déjeme tranquila, se lo ruego.*  
*Luego escuchó la risita provocativa de un hombre. Después se hizo un largo silencio.*

*Todo esto lo había oído Inge con la respiración contenida.*  
*-¿Que estará pasando ahí dentro? (se dijo)*

(...)

*Sus ojos se clavaron en la cara del médico judío. Aquel rostro parecía el del demonio. En el centro de ese rostro diabólico destacaba una nariz enorme y retorcida.*  
(...)

*Una mueca con la que parecía decir: "Al fin te tengo, muchachita alemana". El judío se aproximó a ella. Sus dedos carnosos se aferraron a un brazo de la muchacha, pero ésta se hallaba pronta a reaccionar. Apenas el judío le había echado la zarpa encima, cuando ella le propinó una bofetada en su cara grasienta. Luego dio un salto hacia la puerta y corrió, escaleras abajo, casi sin aliento. A los pocos minutos*

*entraba llorando en su casa. Su madre quedó aterrada al ver el aspecto de su hija.  
-Por amor de Dios, Inge, ¿Qué ha ocurrido? (le preguntó)*

*(...)*

*-Inge, no tenía que haberte enviado a un médico judío.*

*(...)*

*-Madre, siempre has sido muy buena conmigo, y te lo agradezco. Pero ahora te pediría algo: no digas nada más contra el BDM...  
La madre se lo prometió:*

*(...)*

*-Tienes razón, madre. Nosotras, las chicas de la BDM, sabemos lo que queremos, aunque vosotros no acabéis de entendernos. Madre, tu me has enseñado muchos refranes y ahora quiero enseñarte yo uno.*

*"El demonio ha enviado a nuestro país a los médicos judíos para que, como diablos que son, violen a la mujer alemana y su honor. El pueblo alemán desaparecerá si no encuentra el medio de dar a la salud un sentido alemán, encomendándose a médicos alemanes".<sup>75</sup>*

No era el único libro o cuento, destinado a pequeños, que inundaba la Alemania de aquellos años. Otro ejemplo podría ser *Die Drei Tintenjungen* (Los tres muchachos tintados)<sup>76</sup>.

Los juegos de mesa y los juguetes también fueron utilizados en la propia escuela como medio para conquistar el corazón de los más pequeños. Los juguetes, además, servían para inculcar en los más pequeños el militarismo que ya reinaba en otras etapas de la sociedad.<sup>77</sup>

Antes de que apareciesen estos libros de texto (y también durante) los medios de comunicación de masas con carácter educativo ya dieron la posibilidad de hacer que lo mismo fuese tratado en todos los rincones del país. Al principio la propia radio, tan importante, ya cautivaba a los alumnos pero sería el cine el que calaría más hondo. En 1935 el ministro Rust adquirió para el sistema educativo unos ocho mil proyectores y

---

<sup>75</sup> Hiemer, E. (1938). In Streicher J. (Ed.), *Der giftpilz (the poisonous mushroom)* [La seta venenosa]. Núremberg: Der Stürmer. P. 25-32

<sup>76</sup> Massaquoi, H. J. (2009). *op. cit.*, p. 35

<sup>77</sup> United States Holocaust Memorial Museum. (2014). *Propaganda: Construcción del futuro. el adoctrinamiento de los jóvenes*. <http://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007833> (consultado 2-22-2014)

unas treinta mil copias de una película educativa claramente antisemita. Este tipo de lecciones, basadas en nuevas tecnologías, fue parte de las modernas técnicas desplegadas por los pedagogos del momento. Las imágenes (también se crearon multitud de diapositivas) ensalzaban las tipologías deseables e indeseables y ridiculizaban la mezcla y las conductas antinaturales.<sup>78</sup>

Obviamente, como para cualquier alumno casi de cualquier nivel, lo que estos libros explicaban era considerado una verdad incuestionable; el que los judíos eran malas personas en quien en absoluto se podía nadie fiar, era considerado como la quintaesencia de Alemania.<sup>79</sup> Eran la desgracia absoluta creadora y generadora de problemas constantes. La escuela no sólo no objetaba nada contra el que los alumnos fuesen personas discriminadora y separadoras de personas, sino que era el espacio, la institución, creadora de esta forma discriminatoria en las personas <sup>80</sup>, incluso un niño negro, consciente ya de su propia diferencia con respecto a la nueva realidad aria, podía considerarse a sí mismo como un ferviente antisemita como consecuencia de la educación recibida en la escuela.<sup>81</sup>

En el simple colegio, el escalafón más bajo en la cadena educativa, se sabía cuándo había de traspasar el sistema anterior a la “revolución” nombrada anteriormente: Los primeros indicios, a la muerte del *Reichspräsident* Paul Von Hindenburg, fueron la introducción del Heil Hitler como el nuevo saludo oficial y la sustitución de los retratos de Hindenburg por los de Hitler en todos los centros escolares del país. Desde todas las paredes de todas las aulas así como de todas las oficinas de todos los responsables escolares, los ojos de Hitler miraban fijamente la consecución de los nuevos mandatos<sup>82</sup>. Hitler, quién había obtenido unas más que discretísimas calificaciones como estudiante por no decir pésimas que le obligaron a repetir curso en más de una ocasión y a dejar los estudios definitivamente en 1905<sup>83</sup>, entró con fuerza en la escuela

---

<sup>78</sup> Koonz, C. (2005 *op. cit.* p. 179

<sup>79</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 191

<sup>80</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p.18

<sup>81</sup> Massaquoi, H. J. (2009). *op. cit.*, p. 125

<sup>82</sup> Koonz, C. (2005). *op. cit.* p. 168

<sup>83</sup> Heiber, H. & von Kotze, H. & Krausnick, H. (1960) *op. cit.*, p. 11

con sus ideas y sus retratos que desde el primer día servían para infundir el culto a su persona.<sup>84</sup>

#### **4.1.1 *Nationalpolitische Erziehungsanstalt* o *Napolas*, y *Adolf Hitler Schulen* o Escuelas Adolf Hitler**

*Napola* y Escuelas Adolf Hitler. Escuelas Adolf Hitler y *Napola*. No son lo mismo pero son iguales. Demuestran que también en la parcela de la educación los grandes jefes nazis nunca pararon, desde antes del 30 de Enero de 1933, momento en el que Hitler toma el control de la cancillería del Reich, de mantener disputas internas por conseguir el favor y la admiración del *Führer*. Himmler, Goebbels, Bormann, Goering o Baldur Von Schirach no pararon nunca de menospreciar al jerarca más cercano para apropiarse del círculo de confianza de Hitler.

Las llamadas como *Nationalpolitische Erziehungsanstalte* (Escuelas político-nacionales) eran escuelas de categoría superior cuyos propósitos educativos y sus cursos de estudio son los mismos que los de cualquier otra escuela también considerada entonces como superior, pero que sin embargo eran escuelas de tipo “pupilaje” que trabajaban en estrecha colaboración con las Juventudes Hitlerianas (al menos en teoría). Su fin no era otro que el de dar una buena formación a los chicos que se habían distinguido por sus capacidades intelectuales, en educación física, fuerza para decidir y lealtad a sus iguales. Estas instituciones, también en teoría, estaban bajo la administración del Departamento de Educación, sólo hasta el año 1936, cuando las SS de Himmler se hicieron definitivamente con su control total tras haber ido ganando influencia poco a poco desde su instauración<sup>85</sup>. Sin duda las *Napola* eran las escuelas superiores más elitistas de Alemania, todos los alumnos menores ardían en deseos de acceder a ellas, especialmente a la de Brunswick, donde sólo ingresaban los alumnos más prometedores del Reich. Sus requisitos también eran especialmente duros:

*1º: Haber pasado seis meses en el extranjero.*

*2º: Cuatro meses de servicio auténtico como jefe de su tropa.*

---

<sup>84</sup> Massaquoi, H. J. (2009). *op. cit.*, p. 117

<sup>85</sup> Lumsden, R. (2005). *op. cit.*, pp. 251-252

3º: *Un año de estudios en una escuela local de jefes (estas escuelas estaban repartidas en 150 ciudades alemanas).*

4º: *Cuatro semanas en la escuela superior de jefes de Postdam.*

5º: *Tres semanas de trabajo en una fábrica.*

6º: *Un Examen final basado en la ideología del partido, en la cultura militar y en la aptitud física.*

Pocos eran los jóvenes que accederían a ella. De todas formas se contentarían en definitiva con la confianza en ingresar en alguna otra escuela superior de menor prestigio.

Desde 1933 el número de *Napola* (término que fue poco utilizado, sólo al principio de su formación, por la tan clara similitud con términos italianos<sup>86</sup>) fue aumentando hasta llegar a unas treinta y ocho (había unas quince en Prusia y otras tres al sur del país, por ejemplo)<sup>87</sup>. Tras la pérdida tan clara de influencia sobre las *Napola*, Baldur Von Schirach decide, actuando en cooperación con el líder de la Organización del Reich, Robert Ley (cuyo hijo no sería aceptado en una *Napola* por considerarlo no apto física ni intelectualmente<sup>88</sup>), fundar las escuelas Adolf Hitler (*Adolf Hitler-Schulen*) cuyo propósito será el de entrenar a los chicos y chicas para las posiciones principales del Partido, del NSDAP<sup>89</sup>. Escuelas Adolf Hitler hubo sobre diez repartidas por el territorio: Waldbroel, cerca de Aachen; Heiligendamm, en las playas del Báltico; Hesselberg, en Franconia; Coblenza, en el Rhin; Landstuhl, en el Pfalz; Postdam, cerca de Berlín; Schneckenruen, en Mecklemburgo; Tilsit, en el Norte; Weimar, en Turingia; y Mittenwald, en Baviera. Para el director encargado de la escuela situada en Mittenwald: *«los muchachos aquí se preparan para conquistar el Mundo»*.<sup>90</sup>

Diferencias entre las *Napola* y las Escuelas Adolf Hitler encontramos muy pocas. Quizás la más llamativa sea la edad de acceso a ellas, utilizada para diferenciarlas irremediabilmente como dos instituciones distintas: La edad de acceso a las *Napola* se

---

<sup>86</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 184

<sup>87</sup> Rust, B. (1937). *op. cit.*, p. 1

<sup>88</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 210

<sup>89</sup> Rust, B. (1937). *op. cit.*, p. 3

<sup>90</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 72

encontraba entre los 12 y 13 años; mientras que la edad de acceso a las Escuelas Adolf Hitler quedó fijada en los 10 años.<sup>91</sup>

Heinrich Himmler, el todopoderoso *Reichführer* de las SS, se daba perfecta cuenta de lo fundamental de incidir sobre las mejores mentes de Alemania para garantizar el futuro de la jerarquía de las SS, ocupando los más altos puestos de la “orden negra”. Se animaba activa y fuertemente a los profesores de universidad y de la escuela superior a que se incorporaran a las *Schutzstaffel*. Como ya se comentó anteriormente, no eran pocos los responsables en el Ministerio de Educación con cargos también en las SS, como el *SS-Standartenführer* (coronel<sup>92</sup>) profesor doctor Albert Holfelder. El objetivo no era otro que el de dominar las escuelas y universidades más selectas<sup>93</sup>. El veinte de abril de 1933 el doctor Bernhard Rust, estableció la primera de lo que serían muchas (unas treinta y ocho) escuelas para las élites alemanas. Recibieron el nombres de *Nationalpolitische Erziehungsanstalten*, abreviados como NPEA o Napola. Su lema desde el inicio fue *Mehr sein als scheinen*, que se puede traducir por “sé modesto, pero destaca siempre”<sup>94</sup>. De estas escuelas superiores habría de salir el soldado político perfecto que pudiera encomendarse de cualquier responsabilidad pública capaces de llevar a Alemania a la tan ansiada grandeza que merecía el III Reich<sup>95</sup>. Desde el principio varios grupos del partido se disputaron abiertamente el control de las mejores escuelas del país. El impulsor original de la idea de las Napolas era un oficial de las SA, Joachim Haupt, caído en desgracia después de la llamada “noche de los cuchillos largos”, sangrienta purga llevada a cabo entre junio y julio de 1934 para acabar con los disidentes dentro y fuera del partido nazi<sup>96</sup>. Fue entonces cuando Robert Ley, líder de organización del Reich, intentó abiertamente dominar las *Napola* bajo su influencia, encontrándose con la oposición del Ministerio y de Rust. Himmler entonces actuó, en su línea, con la mayor de las discreciones, intentando ser siempre invitado a las festividades públicas de la escuela de élite y ofreciéndose desde un principio para asumir responsabilidades como la de pagar la ropa o los equipos necesarios en sus

---

<sup>91</sup> Kater, M. H. (2004). *op. cit.*, p. 202

<sup>92</sup> Torres Gallego, G. (2008). *op. cit.*, p. 333

<sup>93</sup> Lumsden, R. (2005). *op. cit.*, pp. 251-254

<sup>94</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 270

<sup>95</sup> Pineda Giraldo, M. (2011). *Napola: otro tipo de educación*. <http://queaprendemoshoy.com/napola-otro-tipo-de-educacion/> (consultado 02-22-2014)

<sup>96</sup> Torres Gallego, G. (2008). *op. cit.*, p. 144

actividades diarias. También comenzó por establecer un sistema de becas para aquellos alumnos aptos física e intelectualmente pero con pocos recursos económicos. Fue el nueve de marzo de 1936 cuando vio recompensado en sus intentos y August Heissmeyer, *SS-Obergruppenführer* (teniente general) de la organización fue nombrado como inspector general de los NPEA<sup>97</sup>. En 1940 las SS se habían hecho ya cargo de las *Napola* por completo. La selección de los nuevos alumnos ya estaba entonces a cargo única y exclusivamente de una oficina especialmente creada para tal efecto, y los profesores estaban ya sometidos a la disciplina de las SS. Se introdujo entonces para el personal de los NPEA un nuevo esquema de grados que coincidía totalmente con los de las SS<sup>98</sup>:

- *NPEA-Untersturmführer*: Profesor a prueba.
- *NPEA-Obersturmführer*: Profesor.
- *NPEA-Hauptsturmführer*: Profesor superior.
- *NPEA-Sturmbannführer*: Subjefe de departamento.
- *NPEA-Obersturmbannführer*: Jefe de departamento.
- *NPEA-Standartenführer*: Vicedirector.
- *NPEA-Oberführer*: Director.
- *NPEA-Brigadeführer*: Inspector de escuelas municipales.
- *NPEA-Gruppenführer*: Inspector de escuelas nacionales.

Teniendo en cuenta las necesidades del Reich, en 1941 se inauguró en Achern, en Baden, el primer centro destinado exclusivamente para mujeres de los NPEA, al que poco después seguirían dos más. También, a partir de entonces, fueron varios los centros que antes habían sido destinados exclusivamente a chicos, que también empezaron a acoger a chicas.

Pronto, con las conquistas en la guerra, se dieron cuenta de la necesidad de aglutinar la educación no sólo de Alemania, sino de todos los lugares considerados como “germanos”. Se crearon escuelas fuera de las fronteras alemanas, llamadas *NPEA Reichsschulen* en aquellos territorios ocupados para acoger a estudiantes nórdicos no alemanes, que llegarían a ser los futuros dirigentes de las SS germánicas. En teoría llegaron a ser tres las *Napola* construidas fuera de Alemania: La *Reichsschule Flandern*,

---

<sup>97</sup> Lumsden, R. (2005). *op. cit.*, p. 252

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 253

situada en Kwatrecht, en Flandes, que aunque estaba equipada para poder acoger a unos ochocientos cincuenta alumnos nunca llegó a tener más de ciento veinte; La *Reichsschule Niederlande für Jungen*, situada en Limburgo, en Holanda, que estaba hermanada con otra escuela cercana dentro de territorio alemán, por lo que promovían continuos intercambios; y la *Reichsschule Niederlande für Mädchen*, muy relacionada con la anterior y únicamente para mujeres<sup>99</sup>.

El éxito de Himmler con la educación no paró con las *Napola*. En diciembre de 1944 Hitler le nombró supervisor de todas las escuelas en las que se podían reclutar a los futuros oficiales del ejército y de las SS. Esto lo colocaba en la práctica como cabeza visible de todos los centros educativos del III Reich<sup>100</sup>.

Los niños de las *Napolas* no eran niños cualquiera. Solamente los niños de raza aria pura podían llegar a convertirse en los dominadores del futuro de Alemania, y debían ser educados para ello. Los alumnos eran niños de apenas 12 o 13 años<sup>101</sup>, pero que ya tenían las perspectiva frente a sí de llegar a dominar algún día el Reich de los mil años que se vaticinaba. En un futuro llegarían a ser quizás los líderes de un distrito aún por conquistar, pero que sin duda llegaría a conquistarse. Quizás llegarían a gobernar algún territorio siempre en nombre de la esvástica. Sin dudas el futuro les pertenecía a ellos, y ellos serían los claros dominadores del espacio<sup>102</sup>.

Estos alumnos debían tener, claro, rasgos claramente nórdicos y seleccionados además médicamente (sólo eran seleccionados aproximadamente un 2% de los alumnos de cada escuela). Además de poseer rasgos nórdicos tenían que ser aptos académicamente hablando y tener una actitud política óptima según unas características previas<sup>103</sup>. También los criterios hereditarios resultaban fundamentales a la hora de su elección: ningún niño con cualquier tipo de enfermedad hereditaria sería aceptado, ni siquiera unas simples gafas<sup>104</sup>. En cuanto a las solicitudes, cada año, cada centro, recibía una

---

<sup>99</sup> Lumsden, R. (2005). *op. cit.*, p. 254

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 254

<sup>101</sup> Rust, B. (1937). *op. cit.*, p. 8

<sup>102</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 205-209

<sup>103</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, pp. 160-162

<sup>104</sup> Koonz, C. (2005). *op. cit.* p. 174



media de cuatrocientas solicitudes de ingreso, de las que únicamente serían aceptadas unas 100<sup>105</sup>.

A estos niños iba a corresponderle nada más y nada menos que el mejor de los futuros posibles dentro además del Estado que dominaría al Mundo en poco tiempo. En estas selectísimas escuelas nacionalsocialistas debían ser educados los líderes del imperio alemán, la nueva nobleza con un nuevo significado que debería mandar con mano dura sin mirar atrás. Las escuelas querían convertir a los alumnos en personas-líderes educados, que se mostrasen críticos y que llegasen a conocer el Mundo en su más profundo nivel; pero al mismo tiempo se les pediría fe ciega en las órdenes y una obediencia sin condiciones a Hitler, a quien debían jurar fidelidad y un pacto de sangre hasta la misma muerte. Debían ser capaces de pensar como verdaderos nacionalistas y verdaderos fervientes seguidores de Adolf Hitler, pero a la vez se les pedía que tuviesen voluntad propia y saber decidir por sí mismos. En realidad, no era más que una escuela para formar a perfectos nazis que llegasen a reproducir el control de la población por medio de una educación politizada. Debían ser formados de manera violenta para crear a seres violentos que infundiesen terror sobre su propia población y sobre la población de otros países. Debían tener claro que su sistema debía ser igual o parecido a las antiguas ciudades-estado de Grecia: sólo un 5% debían dominar sobre el resto de la población, donde eran seleccionados de entre los mejores para gobernar; el resto no debía hacer otra cosa más que obedecer y trabajar sin crear ningún problema<sup>106</sup>.

El Reich que debía durar mil años duró poco más que diez. Si el Reich de Hitler hubiese durado sólo unos cuantos años más, el Mundo habría contemplado la primera hornada de estas escuelas de élite. Europa habría contemplado a estos alumnos ocupar sus puestos de poder, unos jóvenes que sólo conocían una cosa: servir a su *Führer* y acabar con sus enemigos de cualquier manera posible, fuese la que fuese. Albert Speer, arquitecto “oficial” del Reich y desde febrero de 1942 Ministro de Armamento con muy altas capacidades al conseguir mantener un gran nivel de producción a pesar de los intensos bombardeos que sufría constantemente la industria armamentística alemana<sup>107</sup>, dijo después de la guerra en uno de sus muchos escritos:

---

<sup>105</sup> Lumsden, R. (2005). *op. cit.*, pp. 255-256

<sup>106</sup> Knopp, G. (2001) *op. cit.*, p. 184

<sup>107</sup> Torres Gallego, G. (2008), *op. cit.*, pp. 331-332

«Después de sólo una generación, hubiera sustituido a la vieja clase dirigente un nuevo tipo de líder, educado según los nuevos principios de educación en las escuelas de Adolf Hitler y en las “fortalezas de la Orden” y considerado, a veces, demasiado insensible y arrogante, incluso en los círculos del partido.»<sup>108</sup>

#### 4.1.2 La educación especial

En cuanto a la educación especial, al menos inicialmente, consiguió provisiones en forma de escuelas dedicadas a ello, como las *Hilfsschulen* (escuelas especiales) previstas para aquellos alumnos cuyas facultades mentales estaban por debajo de lo normal; y las *Sonderschullen*, para aquellos niños que aunque habían desarrollado normalmente sufrían de alguna incapacidad física como discapacidad auditiva o sensorial.

Bien es cierto y conocido, que la educación especial no fue ni mucho menos desarrollada en la Alemania nazi, muchos sufrieron primero la esterilización y después la eliminación<sup>109</sup>. Incluso una prima segunda de Adolf Hitler, llamada Aloisia V. fue eutanasiada en 1940 por sufrir delirios esquizofrénicos.<sup>110</sup> Esto fue así, gracias a la relación simbiótica que pronto establecieron el Partido y la medicina, pues los constructores de las ideas requerían de la estrecha colaboración también de los médicos para lograr los objetivos de la purificación racial. Para la formación médica, para su educación como nacionalsocialistas, se creó una escuela propia en una pequeña villa llamada *Alt Rehse* y situada en el Estado de Mecklenburgo-Pomerania Occidental. Esta escuela recibió el nombre de *Führerschule der Deutschen Ärzteschaft* (Escuela del *Führer* de la Medicina Alemana). En ésta tenía cabida todo el personal sanitario y no sólo médicos (también enfermeras, matronas y farmacéuticos) La escuela permaneció funcionando a pleno rendimiento hasta bien entrado el año 1943, cuando se cerró para poder dedicar todo el esfuerzo conjunto a la guerra. De todas formas dio tiempo a que pasaran por ella más de 20.000 jóvenes licenciados en medicina para poder ser

---

<sup>108</sup> Knopp, G. (2001), *op. cit.*, p. 187

<sup>109</sup> Koonz, C. (2005) *op. cit.*, p. 173

<sup>110</sup> Klaus-Rüdiger Mai (Producer), & Kai Christiansen (Director). (2005). *Nazis: La familia de Hitler*. [Video/DVD] Canal History Channel: Neue Deutsche Filmgesellschaft.

instruidos en temas como eugenesia, higiene racial, antisemitismo o esterilización. En su inauguración el 1 de junio de 1935, se dijo:

«El médico debe convertirse en un educador del pueblo alemán para que no sea contaminado por otros pueblos inferiores (...) se puede equiparar a los judíos con el bacilo de la tuberculosis (...) por eso la tarea de los médicos alemanes debe ser preocuparse de que en la comunidad étnica existan miembros valerosos en cantidad suficiente y, al mismo tiempo, se excluya a los que no sirven para nada, impidiéndoles su procreación».<sup>111</sup>

Entre los profesores de esta escuela se encuentra el tristemente célebre Hermann Alois Boehm, cuyo hijo padecía una enfermedad mental tipificada como incurable, lo que significa eutanasia. Él y otros inculcaron un odio a los enfermos mentales, sólo comparable con el odio a los judíos; si el judío era el culpable de los males del país, el enfermo era el responsable directo de una degeneración racial progresiva. El camino que siguieron imposibilitó una educación especial adecuada. Esto llevó a la exclusión de la sociedad aria, pogromos en el caso de los judíos o esterilización forzosa en el caso de los enfermos mentales, y finalmente su exterminio mediante cámaras de gas y hornos crematorios.

Los primeros pasos hacia la erradicación de los denominados como enfermos mentales vino por vía legislativa. Muy pronto, el 14 de julio de 1933 (sólo unos meses después de llegar al poder) se aprueba una ley para la prevención de enfermedades hereditarias que ya permitía la esterilización forzosa de personas con enfermedades que se pudieran transmitir en una hipotética descendencia. Constaba de tres apartados<sup>112</sup>:

«1.- Quien tenga una enfermedad hereditaria puede ser esterilizado si, de acuerdo con la ciencia médica, existe la probabilidad de que su descendencia pueda padecer enfermedades físicas o mentales.

2.- De acuerdo con esta ley, un enfermo hereditario es aquel que sufre alguna de las siguientes enfermedades:

- Debilidad mental hereditaria.
- Esquizofrenia.
- Locura bipolar o maníaco-depresiva.
- Epilepsia hereditaria.
- Baile de San Vito o Corea de Huntington

---

<sup>111</sup> García Marcos, J.A. (2013). Hadamar, Treblinka y Auschwitz. De la “eutanasia” a la “solución final”. Segovia: Ícaro, p. 73

<sup>112</sup> *Ibidem.* p. 76.

- Ceguera hereditaria.
  - Sordera hereditaria.
- 3.- Además, podrá ser esterilizado quien padezca un alcoholismo grave».

El método de esterilización fue la vasectomía para los hombres y la ligadura de trompas para las mujeres. Se calcula que como consecuencia del proceso fallecieron alrededor de cinco mil mujeres y seiscientos hombres<sup>113</sup>. Las solicitudes para iniciar un proceso de esterilización procedían básicamente de tres instancias: familiares, médicos y directores de manicomios. Pero se tiene constancia de que también el grupo de maestros fue incitado a la denuncia directa ante la sospecha de enfermedad mental hereditaria, tal y como ya he citado.

Posteriormente, a finales de 1935, se promulgan otra serie de leyes como las conocidas como leyes de Núremberg, la Ley de protección de la sangre alemana y la Ley de la ciudadanía alemana, que excluía a los judíos y otras minorías étnicas, como gitanos, de sus derechos de ciudadanía y les impedía la reproducción con personas pertenecientes a la raza aria. No permitía, explícitamente, el matrimonio entre judíos y alemanes o las relaciones extramatrimoniales entre ambos<sup>114</sup>. Tras todo este desarrollo legislativo se dieron cuenta los alemanes que finalmente se terminarían por encontrar a cientos de miles de enfermos mentales hacinados en manicomios en momentos en los que cualquier inversión debía ir destinada al objetivo armamentístico y militar. Un paso más en la purificación racial fue el denominado como *Aktion-T4*, cuyo germen se empezó a gestar en un congreso del partido nazi del año 1935, cuando el presidente del Colegio de Médicos de Alemania, Dr. Gerhard Wagner, se dirigió a Hitler para solicitar una ley de eutanasia. Las primeras víctimas de la eutanasia nazi fueron recién nacidos con deformaciones físicas visibles, pero la puesta en marcha del sistema de eliminación de enfermos mentales dependió del inicio de la guerra o no, pues se consideraba que había que contrarrestar de alguna forma la desaparición de sangre pura en batalla, eliminando a la sangre “manchada” con el estigma de la enfermedad que degeneraba la pureza

---

<sup>113</sup> García Marcos, J.A. (2013). *op. cit.* p. 89.

<sup>114</sup> United States Holocaust Memorial Museum. (2012). *La leyes raciales de Núremberg*. Retrieved 04/16, 2014, from <http://www.ushmm.org/outreach/es/article.php?ModuleId=10007695>

racial<sup>115</sup>. Finalmente, el día 1 de septiembre de 1939 Hitler firma un documento muy escueto, donde fija lo siguiente:

«Delego en el director de la cancillería, Bouhler, y en el doctor en medicina, Brandt, para que, bajo su responsabilidad, autoricen nominalmente a determinados médicos a garantizar, según criterios humanos y después de valorar el estado de la enfermedad, la muerte por compasión a todos aquellos enfermos incurables».

Así, de una forma tan simple y parca en palabras, se renunciaba a la posibilidad de cualquier tipo de educación dedicada a los discapacitados intelectuales. La educación especial pasó a convertirse en un problema de dinero, que agravado por el problema racial, podría llegar a significar no sólo la pérdida de la guerra, sino la pérdida de la pureza de sangre. En las escuelas comunes, esto era recordado continuamente en forma de problemas matemáticos:

«Un loco cuesta cada día 4 marcos, un inválido 5'5 marcos, un criminal 3'5 marcos. En muchos casos, un funcionario no cobra más que 4 marcos, un empleado 3'6 marcos, un aprendiz 2 marcos. Calculad cuánto cuestan anualmente los 300000 locos y epilépticos de Alemania. ¿Cuánto se ahorraría el Estado si estos individuos fueran eliminados?». <sup>116</sup>

---

<sup>115</sup> García Marcos, J. A. (2013). *op. cit.*, p. 89

<sup>116</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, pp. 80-81

## 4.2 Grupos juveniles. Juramentos de sangre

---

### 4.2.1 Las *HitlerJugend*. Las Juventudes Hitlerianas

Para Adolf Hitler, *Führer* de la Alemania nazi, la juventud le pertenecía. La juventud era suya y la juventud se le había entregado. Cada 20 de Abril, fecha de su cumpleaños, millones de jóvenes alemanes se entregaban en cuerpo y alma, bajo juramento de sangre, a la causa nacionalsocialista. El pueblo alemán regaló a toda una generación a una sola persona. Los jóvenes eran el regalo que hacía Alemania a su querido y salvador *Führer* del Tercer Reich.<sup>117</sup>

En el segundo capítulo de *Educación para la Muerte* de Gregor Ziemer hay una pregunta y una respuesta clarificadora<sup>118</sup>:

«¿En qué momento empieza a interesarse el partido nazi en el niño alemán?», pregunté a un militar de alta graduación en el imponente despacho de Baldur von Schirach, Mariscal de la Joven Alemania Militante, en Kronprinzer Ufer 10, Berlín. “Antes de que sea concebido”, repuso inmediatamente.»

Las Juventudes Hitlerianas formaban un núcleo de diferentes grupos divididos por edades. Hitler, en un discurso en 1938<sup>119</sup> ya dijo que los jóvenes irían pasando de un grupo a otro y que no volverían nunca a ser libres durante toda su vida; desde jóvenes pasarían por el *Pimpf*, hacia las *Junkvolk* y hasta las Juventudes Hitlerianas; de ahí pasarían al Partido, al Servicio de Trabajo para después entrar en las Fuerzas Armadas, y finalmente las SA o las SS. En definitiva, un resumen del paso de los jóvenes podría quedar así<sup>120</sup>:

- *Pimpf*: chiquitín. Desde los 6 a los 10 años.
- *Junkvolk*: Pueblo Joven. Desde los 10 a los 14 años.
- *HitlerJugend*: Juventudes Hitlerianas. Desde los 14 a los 18 años.
- NSDAP/Servicio de Trabajo: Desde los 18 años.

---

<sup>117</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 11-13

<sup>118</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 29

<sup>119</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 11

<sup>120</sup> *Ibidem*, pp. 29-48

- *Wehrmacht*: Fuerzas Armadas: Desde los 18 a los 20 años.
- SA/SS (sección de asalto/escuadras de defensa): Desde los 20 años hasta entrar en la reserva en tiempos de paz.

En la Alemania de antes de la Primera Gran Guerra encontramos los antecedentes de asociaciones juveniles, por lo que las propias Juventudes Hitlerianas estaban asentadas en la idiosincrasia del país y de sus gentes<sup>121</sup>. Este movimiento juvenil surge como oposición a los esquemas sociales y culturales imperantes, dejándose arrastrar por un aura de libertad en íntimo contacto con la naturaleza supuestamente a revivir, aunque ésta nunca llegase a existir antes<sup>122</sup>. Uno de estos grupos juveniles que gozaron de gran repercusión fue el de una asociación surgida en el propio Berlín llamados como *Wandervögel*, los gorriones senderistas, que llamó a su entorno en muy poco tiempo a decenas de miles de jóvenes. Se puede decir que en Alemania, antes de la llegada del nazismo al poder, estos grupos de estudiantes ya se habían convertido en un culto de masas que contaron con imitadores en casi toda Europa<sup>123</sup>.

Otro de los grupos que empezaron a tomar fuerza fue la Juventud Confederada. Tenían sus propias demandas para los adultos: prohibición del tabaco, del alcohol, el permiso al nudismo... Pero estos jóvenes no tenían, ni querían, implicación en la política alguna porque sentían desprecio por el sistema parlamentario en el que veían sólo un negocio sucio<sup>124</sup>.

Estos jóvenes pronto se encontraron frente a la guerra. A partir de 1914 cientos de miles de jóvenes se alistaban voluntariamente y cambiaban sus ropajes de excursionistas por las guerreras de batalla. Para ellos había llegado el momento de la acción para así conseguir los ideales que deseaban y pedían a los adultos. En el frente las pasadas barreras de clase parecían diluirse y las luchas sociales aparecían como problemas del pasado<sup>125</sup>. Los jóvenes alemanes llevaron sus aspiraciones de vida al mismo frente de batalla.<sup>126</sup>

---

<sup>121</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 54

<sup>122</sup> Torres Gallego, G. (2013). *La juventud hitleriana*. Madrid: Galland Books, pp. 5-6

<sup>123</sup> Knopp, G. (2001) *op. cit.*, p. 54

<sup>124</sup> *Ibidem*, p. 54

<sup>125</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 56

<sup>126</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 6

La derrota de Alemania en la guerra licenció a numerosos jóvenes dejándoles sin un espacio espiritual propio. Muchos buscaron la vuelta a lo que dejaron en su hogar pero resultó imposible, así se lanzaron al caos de la revolución y la guerra civil que sacudía la República de Weimar. Otros muchos al llegar del frente empezaron a rechazar tanto el Imperio que acababa de terminar como la recién iniciada democracia de Weimar que les utilizaba<sup>127</sup>. Los antiguos soldados del frente ahora eran revolucionarios profesionales que se juntaron en fuerzas defensivas ilegales. La experiencia de la Primera Guerra Mundial cambió el movimiento juvenil para el futuro, pues las orientaciones y la ideología de la generación era demasiado diferente a las nuevas propuestas para la República como para conseguir su adhesión a la construcción de un nuevo Estado.<sup>128</sup>

Uno de esos jóvenes fue el propio Adolf Hitler que en septiembre de 1919 se unía a uno de los pequeños nuevos partidos nacionalistas que sueña como muchos en este tiempo, en el surgimiento de un futuro Tercer Reich. Este joven cabo veterano de guerra utilizaba términos no propios sino de moda entonces como la venganza por el recientemente firmado Tratado de Versalles. Pronto, en 1921, Hitler tomaba el liderazgo del Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores de Alemania, según sus siglas NSDAP<sup>129</sup>. En su Sección de Asalto, las SA, se encontraban muchos antiguos militares. Estos eran quienes realizaban acciones brutales contra adversarios políticos.

También, Gustav Adolf Lenk, un joven de 18 años, sintió el impulso de afiliarse a este nuevo partido nacionalista. Su acceso fue rechazado por no contar 21 años que era requisito indispensable<sup>130</sup>, pero no desistió y preguntó por la posibilidad de acceder a una organización de jóvenes del partido. Como ésta no existía en ese momento, él mismo recibió la petición de formarla<sup>131</sup>. En 1922 el propio Hitler decidió que «*la organización de la sección juvenil será llevada a cabo por la dirección de la Sección de Asalto*», de las SA.<sup>132</sup>

---

<sup>127</sup> *Ibidem*, p. 8

<sup>128</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 58-59

<sup>129</sup> Heiber, H. & von Kotze, H. & Krausnick, H. (1960). *op. cit.*, p. 19

<sup>130</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 62

<sup>131</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 6

<sup>132</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 60-61



El primer organizador de la juventud de Hitler no tuvo los inicios esperados. A Lenk le resultaba complicado atraer a la juventud para su causa<sup>133</sup>. No fueron muchos los intentos por atraer jóvenes. Quizás el más importante fuese la publicación en un periódico, *Völkischer Beobachter*, periódico oficial del Partido. En él se hacía un llamamiento a la juventud<sup>134</sup> haciendo ver que el Partido nazi era un movimiento de jóvenes y para jóvenes,; dinámico, fuerte, progresista y basado en la esperanza de un futuro común, por lo que también estaban obligados a luchar, codo con codo, por el mañana<sup>135</sup>. Aún así, a finales de 1922 se anuncia la fundación de la Alianza de jóvenes del NSDAP, que contó solamente con diecisiete miembros. En lo que quedaba de año esa cifra aumentó al menos hasta los doscientos cincuenta miembros. Además, se formaron grupos en otras ciudades alemanas como Núremberg, Zeitz, Dresde o Hanau. Lenk intentó y consiguió crear un grupo unificado con asociaciones por todo el Reich, y en 1923 contaba ya con veintitrés asociaciones y ciento veintitrés grupos locales. Dividió el grupo general en dos subgrupos: El primero destinado a jóvenes de entre catorce y dieciséis años, y el segundo incluía a los jóvenes desde los dieciséis hasta los dieciocho que se denominó inicialmente como “Asalto Joven de Adolf Hitler”.<sup>136</sup>

Llevando ya las características camisas pardas de las SA, el nuevo grupo de jóvenes del Partido asistieron al primer congreso del NSDAP celebrado el 23 de enero de 1923. Hitler, en este acto, les entregó el banderín que les representaría desde ese momento, formado por un ancla azul sobre fondo blanco. Este banderín sería confiscado por la policía en una batalla campal con un grupo contrario, por lo que este símbolo duró poco tiempo.<sup>137</sup> También duró poco, apenas unos meses, un boletín interno destinado a mejorar las relaciones entre los afiliados y a servir también de propaganda para sus compañeros de clase, a los que debían incitar a unirse.<sup>138</sup>

El fracasado golpe instado por Hitler en Noviembre de 1923 significó el final del casi recién nacido “Asalto Joven de Adolf Hitler”. El hecho de ser prohibido desde entonces

---

<sup>133</sup> *Ibidem*, pp. 60-64

<sup>134</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 7

<sup>135</sup> United States Holocaust Memorial Museum. (2014). *Propaganda: Construcción del futuro. el adoctrinamiento de los jóvenes*. <http://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007833> (consultado 2-22-2014)

<sup>136</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 61

<sup>137</sup> Koch, H. W. (1976). *La juventud hitleriana*. Madrid: San Martín, p.12

<sup>138</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 8

el Partido significaba también la disolución, por ilegal, de esta asociación juvenil. Pero Lenk no se quedó quieto, fundando el Movimiento Juvenil de la Gran Alemania en 1924. De todas formas, la juventud del Partido se dividió en numerosos núcleos dispersos. Algunos grupos fueron, por ejemplo, la “Alianza Nacional Alemana de la Juventud” o la “Juventud de Schlageter”, denominada así por un miembro de las SA, Leo Schlageter.<sup>139</sup>

Paralelamente surgió otra figura importante: Kurt Paul Gruber, estudiante de derecho que pronto comenzó a destacar por su habilidad de reclutamiento para los camisas pardas. Fundó en su pueblo un grupito, dependiente de Lenk, llamado “Alianza de Jóvenes del NSDAP” que inicialmente contó con sólo seis miembros. En época de la ilegalización lo camufló bajo el nombre de “Asociación de Senderismo de *Vogtland*” que nunca llegó a levantar sospechas por la amplia tradición alemana en los grupitos juveniles.<sup>140</sup> Gruber contó muy pronto con mucha ayuda externa, como la de un importante fabricante textil que le proporcionó dinero e infraestructuras. Tuvo a su disposición desde el principio una oficina y así pudo mantener un importante contacto con otros grupos locales, tratando de ganar miembros para sí. Sus jóvenes desde el principio prestaron juramento de fidelidad de Adolf Hitler, llevaban brazaletes con la cruz gamada y camisas pardas.<sup>141</sup> En 1924 el propio Gustav Adolf Lenk nombra líder a Gruber de la asociación regional del Movimiento Juvenil de la Gran Alemania sin saber que sería, pronto, su sustituto. Después de la excarcelación de Hitler, Lenk dudó del poder unificador de Hitler y creó un grupo independiente del Partido Nazi: “Juventud Resistencia de Alemania”, que significó su final como líder de la juventud del Partido. Lenk fue acusado de traición y de robar fondos para enriquecerse.<sup>142</sup>

Así, en 1925 Hitler nombró a Gruber, de 21 años, quien pensaba que el antisemitismo sería algo pasajero para el *Führer*,<sup>143</sup> como líder de la juventud nacionalsocialista.

Gruber consiguió, al menos al principio, mantener las distancias con la dirección del partido en Múnich y constituyó la Dirección del Reich de las Juventudes Hitlerianas en

---

<sup>139</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 62

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 63

<sup>141</sup> Koch, H. W. (1976). *op. cit.*, p. 14

<sup>142</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 64

<sup>143</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 8

Plauen, su ciudad natal. Pero cuando Hitler nombró como líder de las SA a Franz Felix Pfeffer von Salomon éste también pidió el control absoluto de las juventudes del Partido y Hitler se mostró partidario porque así podría controlar mejor a ambos núcleos. Así, el líder de las SA y el líder de la Juventud tuvieron que confraternizar para dejar claros diversos puntos: Los miembros de las HJ (*Hitlerjugend*) que hubieran cumplido los dieciocho años tenían que entrar en el Partido desde ese momento, y la baja como socio significaba automáticamente la baja en las HJ; para todos los actos públicos de las juventudes debían solicitar antes su permiso del NSDAP.<sup>144</sup> El Partido, así, consiguió mucho más control sobre la organización juvenil. Aunque es cierto que surgieron problemas entre ambos, von Salomon y Gruber se mantuvieron amistosamente unidos durante los siguientes cuatro años, celebrando manifestaciones públicas conjuntas.<sup>145</sup>

El gran problema de las Juventudes Hitlerianas desde un principio fue la escasez de líderes capaces y con experiencia puesto que los jóvenes de dieciocho años estaban obligados a formar parte de las SA<sup>146</sup>. Von Salomon se mostró comprensivo con este aspecto y permitió que los jóvenes requeridos por las HJ fuesen libres de sus obligaciones con las SA. Esto propició el último impulso a Gruber para la constitución de una vida juvenil propia dentro del Partido. La organización comenzó a obrar efecto impregnándose de un carácter propio, único y diferente, animando sus propias “tardes del hogar”, sus propias reuniones y una organización a su gusto. No obstante, se fijó que la finalidad última de la asociación juvenil no era otro que el de servir de propaganda para lograr el ascenso de Hitler al poder.<sup>147</sup>

A finales de 1928 el líder de las Juventudes Hitlerianas organizaba la denominada como “llamada del Reich” convocándose por primera vez a todos los miembros simultáneamente con el fin de fortalecer el sentimiento de pertenencia al *Volk* único. Poco después quedaría fijada la asociación, dependiente de las HJ, exclusiva para chicas, bajo el nombre de *Schwesternschaften* (“Comunidades de Hermanas”), de la que surgiría, en 1930, la *Bund Deutscher Mädel* (“Alianza de las Chicas Alemanas”) o BDM.<sup>148</sup> Ambos grupos, las Juventudes Hitlerianas y la Alianza de las Chicas

---

<sup>144</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 68-69

<sup>145</sup> Koch, H. W. (1976). *op. cit.*, p. 15

<sup>146</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, pp. 9-10

<sup>147</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 70-72

<sup>148</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 72

Alemanas formaron el núcleo, el mayor arma, para formar las creencias o el pensamiento propio de la juventud del momento.<sup>149</sup>

Es entonces cuando Gruber, sin saberlo, tiene los días contados como líder de las HJ. Otro seguidor acérrimo de Hitler empezaba a intentar ganarse su favor, y siendo elegido líder de la “Asociación de Estudiantes Nacionalsocialistas”. Era Baldur von Schirach, quien en sus continuas charlas, a pesar de formar parte de la alta burguesía, defendía el supuesto socialismo del Partido, al indicar que todos, los ricos y los pobres, vestían el mismo uniforme de color pardo. Esta falsa visión servía para contentar a toda una generación de jóvenes que aceptaban unirse bajo una misma bandera. Dijo en Núremberg en 1946:

«He educado a esta generación en la fe en Hitler y en la fidelidad hacia él. Pensaba en servir a un líder que hiciera a nuestro pueblo y a nuestra juventud grande, libre y feliz. Conmigo lo creyeron millones de personas que encontraron su ideal en el nacionalsocialismo. Muchos han caído por eso. Es culpa mía haber educado a la juventud para un hombre que fue un asesino múltiple».<sup>150</sup>

Las asociaciones de estudiantes, como la que dirigía Baldur, eran temibles. Lo mismo que iban haciendo las SA por la calle, es decir, dispersar reuniones por la fuerza, a golpe de porra así como irrumpir en plena noche en las casas de los contrarios políticos a fin de generar miedos, lo hacían también para el Partido las asociaciones de estudiantes gozando además de una llamada como “inmunidad académica”<sup>151</sup>. Estos jóvenes, congregados en las llamadas como “corporaciones de estudiantes” dominaban las aulas porque además de ir “uniformados” con gorras y otros tipos de atuendos distintivos en sus cabezas como bandas, iban literalmente armados con duros y pesados garrotes o simples palos, e iban repartiendo palizas y golpes a quien se pusiera por delante expulsándolos de la universidad: ya podían ser eslavos, judíos, católicos o cualquier minoría digna de ser eliminada del grupo de estudiantes. La policía en estos casos poco podía hacer porque la universidad tenía el privilegio de que estos no podían acceder a

---

<sup>149</sup> United States Holocaust Memorial Museum. (2014). *Propaganda: Construcción del futuro. el adoctrinamiento de los jóvenes*. <http://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007833> (consultado 2-22-2014)

<sup>150</sup> Gondelsohn, L. (2004). In Gellately R. (Ed.), *Las entrevistas de Núremberg*. Madrid: Taurus, p. 311

<sup>151</sup> Zweig, S. (1976). *op. cit.*, p. 60

sus recintos. Las palizas se cometían dentro y después los heridos cubiertos de sangre eran transportados al exterior<sup>152</sup>.

Cada vez que el partido nacionalsocialista austríaco quería algo, lo conseguía por la fuerza, mandaba por delante a su tropa de obedientes estudiantes. Así es como se incluyó, irrumpió, la brutalidad en la política. Cuando se promulgaba alguna ley contraria a sus intereses, los estudiantes salían a la calle generando terror, haciendo que los cuerpos más especiales de la policía los temieran.

Muchos fueron los estudiantes a los que les tocó esta etapa convulsa. Stefan Zweig por ejemplo relata así su encuentro con la universidad:

«la simple visión de aquellas rudas bandas militarizadas y sus caras cortadas, insolentemente provocadoras, me quitó las ganas de visitar los espacios universitarios; también otros estudiantes, deseosos de aprender de veras, evitaban el paraninfo para ir a la biblioteca y preferían entrar por la poco vistosa puerta trasera y así evitar cualquier encuentro con aquellos tristes héroes».<sup>153</sup>

Von Schirach se ganó el respeto de Hitler ya en 1927, cuando propuso al *Führer* acudir a una reunión de la juventud estudiantil como orador. Pensaba el futuro *Führer* que a pocos lograría reunir ese joven estudiante burgués de veinte años, pero ya una hora antes del inicio la sala estaba llena a rebosar. Hitler se presentó, habló y provocó la locura de los jóvenes estudiantes. Schirach había conseguido llamar la atención de Hitler y del Partido.<sup>154</sup> Con su ayuda, Baldur von Schirach se convirtió, como ya dijimos, en líder del Reich de la Asociación de Estudiantes Nacionalsocialistas, y también en miembro de la dirección general del NSDAP.<sup>155</sup>

Gruber trató de mantener el poder de la juventud con la celebración de actos multitudinarios por toda Alemania. Pero Hitler tenía la decisión tomada: no se podía conseguir el poder sin el apoyo de la burguesía, a quien Schirach representaba a la perfección.<sup>156</sup> La posición de Gruber se fue debilitando paulatinamente. También el antaño líder de las SA perdió su influencia y se vio obligado a dimitir. Hitler designó entonces a Ernst Röhm como el líder supremo y director de las escuadras de asalto SA.

---

<sup>152</sup> Zweig, S. (1976). *op. cit.*, p. 52

<sup>153</sup> *Ibidem*, p. 64

<sup>154</sup> Gondelsohn, L. (2004). *op. cit.*, pp. 300-306

<sup>155</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 73

<sup>156</sup> *Ibidem*, p. 74

Röhn pidió desde el inicio también para sí el mando de las HJ. En 1931 Hitler anunció que las Juventudes Hitlerianas quedaban bajo la influencia directa de las SA<sup>157</sup>, por lo que Gruber se vió obligado a trasladar la Dirección del Reich de las Juventudes de donde originariamente se encontraba, Plauen, a la central del Partido en Múnich para un mejor control. Schirach, que consideraba que Gruber era inepto para la dirección de la juventud a nivel nacional, vio su oportunidad para iniciar la intriga. Solicitó la ayuda de Röhn para esto y se involucró. El 30 de Octubre de 1931 Hitler nombró a Baldur von Schirach líder supremo del Reich de la Juventud del NSDAP. Ahora Schirach aglutinaba bajo su dirección a las propias HJ, a la Asociación de Estudiantes Nacionalsocialistas y a la Asociación de Alumnos Nacionalsocialistas, y todo con sólo veinticuatro años.<sup>158</sup>

Tan joven, la ambición del nuevo líder de la juventud no quedó ahí. Las HJ seguían estando bajo la dirección de las SA y rápidamente pidió su autonomía. Hitler correspondió a sus peticiones en 1932 con la promoción de Schirach a líder de departamento independiente dentro de la Dirección del Reich, por lo que ahora se situaba al mismo nivel que Erns Röhm.<sup>159</sup> En el futuro las HJ ya no querrían nunca admitir a su lado a ningún otro líder. A partir de entonces ya sólo Adolf Hitler se situaba por encima de la dirección de la juventud del Reich.<sup>160</sup>

Baldur von Schirach nunca llegó a representar el ideal de las Juventudes Hitlerianas que se pretendía enseñar: alguien deportivo y combativo. Prefería las habitaciones de hotel en vez de campamentos de tiendas de campaña; y prefería un estilo de vida elegante antes que comer potaje de guisantes de un mismo cuenco que el resto de compañeros.<sup>161</sup> Pero fue quien realmente le dio un carácter único y especial a la formación para hacerla representativa de la sociedad y un aparato importantísimo para lograr el ascenso al poder del futuro *Führer*.<sup>162</sup> En los finales de la República de Weimar las Juventudes Hitlerianas contribuyeron enormemente a la creación de la sensación de violencia que la sociedad había adquirido como suya, situaciones sólo comparables con una guerra civil.

---

<sup>157</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 9

<sup>158</sup> Knopp, G. (2001). *Los op. cit.*, p. 85

<sup>159</sup> Koch, H. W. (1976). *op. cit.*, p. 18

<sup>160</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 86

<sup>161</sup> *Ibidem*, p. 85

<sup>162</sup> Gondelsohn, L. (2004). In Gellately R. (Ed.), *op. cit.*, p. 303

Los miembros de las HJ fueron los encargados de acabar con cualquier movimiento contrario al nacionalsocialismo o con cualquier situación que generara contrariedad con el efecto que se pretendía crear.<sup>163</sup>

Lo único cierto es que en tiempos del joven Baldur se consiguió la unificación real de diversas organizaciones que habían quedado distantes pero con una ideología tan similar que no costaba mucho volverlas a unir. También atrajo, por ejemplo, a la elitista “Asociación de Alumnos” o el “Pueblo Joven Alemán” que serviría además para encuadrar con el mismo nombre a los alumnos desde los diez a los catorce años<sup>164</sup>. Con todo esto la actividad y el número de miembros de todas estas organizaciones de jóvenes fue creciendo a una velocidad vertiginosa a la par que se radicalizaban sus actividades, lo que llevó otra vez a su prohibición en 1932. Esta vez no llegó a tener el efecto deseado y aunque es cierto que dejaron de utilizar los uniformes característicos bajo peligro de arresto, la actividad de los infantes de Hitler siguió su curso<sup>165</sup>. Tanto es así que las HJ ganó para sí, para su uso propagandístico, la sangre de veintiún mártires que perdieron la vida en “acto de servicio” defendiendo la causa nazi<sup>166</sup>. Ello fue inmediatamente aprovechado por los órganos de propaganda, y después de la toma de poder, el 30 de Enero de 1933, la vida de alguno de aquellos que perdieron dramáticamente la vida en las calles de Alemania fue llevada a la gran pantalla. Tal es el caso de Herbert Norkus, que con sólo 12 años de edad perdió la vida en pelea cruenta con un grupo de comunistas, después de recibir al menos siete puñaladas.<sup>167</sup>

Y fue en este contexto de absoluta violencia callejera cuando se celebró, el 1 de Octubre de 1932 el Primer Día Nacional de la Juventud del NSDAP en la ciudad de Postdam. Fue todo un éxito que sirvió también para reafirmar la figura de Baldur von Schirach como óptimo líder de la juventud, consiguiendo reunir a nada menos que cien mil jóvenes de todo el país. Pero este éxito acababa de empezar, porque este despliegue de fuerza aumentó del entusiasmo que llevó a una etapa de afiliaciones masivas así como a la absorción de pequeños grupos juveniles que aún quedaban dispersos por el país<sup>168</sup>.

---

<sup>163</sup> Haffner, S., & Santana, B. (2001). *op. cit.*, p. 73

<sup>164</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 9

<sup>165</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 86-87

<sup>166</sup> Koch, H. W. (1976). *op. cit.*, p. 14

<sup>167</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 87-89

<sup>168</sup> Koch, H. W. (1976). *op. cit.*, p.24

También, algunos grupos juveniles religiosos (sobre todo católicos) comenzaron a copiar de las HJ sus métodos pseudomilitares para intentar retener así a sus integrantes<sup>169</sup>.

Además de esa capacidad de reunión y de esa demostración de fuerza, muchas fueron las razones que llevaron a toda una generación a querer formar parte de un mismo grupo juvenil. A pesar de que algunos autores, que vivieron la historia de primera mano, nos indican que fueron muchos los muchachos que sentían poca o ninguna curiosidad por el movimiento joven nazi<sup>170</sup>, sí es cierto que fueron también muchos, muchísimos, los que quisieron desde casi un primer momento afiliarse antes de que, en 1939, fuese obligatorio para todos los infantes de diez años.

Los jóvenes de aquella época, como los de cualquier época, necesitaban sentirse importantes. Los también jóvenes líderes nazis sabían de esta circunstancia y también cómo canalizarla.<sup>171</sup> La organización de esta nueva generación del *Führer* no hizo otra cosa que recurrir a los mecanismos antes utilizados en la tradición, como he comentado antes, de los movimientos de jóvenes anteriores a 1933 para atraerlos de una u otra forma a su causa: La utilización de uniformes vistosos y una indumentaria diferenciadora del resto de grupos, las banderas y los banderines, los viajes, las caminatas... todo ello constituía un componente imprescindible de innumerables grupos y asociaciones a las que ya antes del inicio de la República de Weimar se habían afiliado millones de jóvenes<sup>172</sup>. Tal era la forma de explotar estos instrumentos que muchos muchachos que no coincidían en absoluto con los rasgos típicamente arios, y sabiendo que éste era requisito indispensable, se sintieron profundamente atraídos por las continuas marchas, bandas de música y desfiles uniformados que preparaban las HJ como método de persuasión<sup>173</sup>. También la distinta oferta de “ocio militar” resultaba importante para los jóvenes:

- *Flieger HJ*: Realizaban prácticas de vuelo con aparatos sin motor.

---

<sup>169</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 11

<sup>170</sup> Massaquoi, H. J. (2009). *Testigo de raza: Un negro en la alemania nazi*. Barcelona: Papel de liar, pp. 140-141

<sup>171</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 11

<sup>172</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 47-50

<sup>173</sup> Massaquoi, H. J. (2009). *op. cit.*, p. 225



- *Motor* HJ: Aprendían mecánica y conducción en colaboración con el Cuerpo Motorizado Nacional socialista.
- *Marine* HJ: La especialidad aquí era la navegación a vela o fluvial.
- *Reiter* HJ: Unidades de menores cuya vocación era la caballería.

Estos grupos “especializados” atraían a un gran número de posibles interesados, sobre todo teniendo en cuenta que en una sociedad tan influenciada por la guerra, el contar con instructores en estos ejercicios paramilitares con expertos tan prestigiosos como el entonces teniente coronel Erwin Rommel, podía significar mucho. Estos grupos formados por pequeñas unidades de chicos significó para la futura guerra una gran cantera muy preparada para la *Luftwaffe*, las divisiones acorazadas de *Panzer* o la *Kriegsmarine*.<sup>174</sup>

Teniendo en cuenta el ínfimo nivel de conocimientos políticos que estos jóvenes poseían, no es extraño afirmar que en realidad fueron los campamentos, las canciones, las hogueras a la luz de la luna, los vistosos uniformes o las diferenciadoras banderas las que atrajeron a aquella juventud poco a poco<sup>175</sup>, tal y como también indican algunos testimonios de personas que vivieron tales circunstancias<sup>176</sup>. Cada año, por ejemplo, el punto culminante se encontraba en el verano: la oferta de ocio de las Juventudes Hitlerianas terminaba por completarse con el campamento. Las caminatas por el campo o rodearse durante todo el día de jóvenes de su misma edad y con sus mismas inquietudes llegaban a significar una distracción atractiva, llena de noches cantando y tocando instrumentos alrededor de una hoguera o marchando al ritmo de una banda de música militar, en comparación con la monotonía que significaba el hogar familiar.<sup>177</sup> También, el hecho de utilizar durante casi las 24 horas del día un uniforme reglamentario, suponía el inicio de su vida como soldados que terminaría necesariamente en el campo de batalla, tan ansiado.<sup>178</sup>

La vida de un niño vestido de uniforme empezaba a la joven edad de seis años, en el llamado como *Pimpf*, o Chiquitín. Ya va a ir ataviado con pesadas botas negras, medias

<sup>174</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 20

<sup>175</sup> *Ibidem*, pp. 33-63

<sup>176</sup> Massaquoi, H. J. (2009). *op. cit.*, pp. 140-141

<sup>177</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 48

<sup>178</sup> Haffner, S., & Santana, B. (2001). *op. cit.* p. 32

negras, pantalones cortos del mismo color y una camisa parda con un brazalete con esvástica<sup>179</sup>. Esta joven organización no sirve para otra cosa que para asentar las bases del infante para su futuro en el *Junkvolk* y posteriormente las Juventudes Hitlerianas<sup>180</sup>. Ya nada más entrar recibe un número que le representará y una cartilla (*Leistungsbuch*) con su (futuro) expediente. Todas sus actividades, de ahora en adelante, serán minuciosamente seguidas y anotadas<sup>181</sup>:

- Ejercicios atléticos: carrera, natación, boxeo y marchas prolongadas.
- Tiro: práctica de tiro al blanco y práctica de tiro a monigotes.
- Hechos militares: levantar una tienda de campaña, trazado de mapas, orientarse en la naturaleza (durante el día y durante la noche), labor de espionaje, conocimiento de árboles y plantas.
- Méritos políticos: fervor por las enseñanzas nazis, conocer adecuadamente las canciones del Partido, conocer la biografía de Hitler...

Cuando termina la jornada escolar de los menores empiezan sus obligaciones con el *Pimpf*. El niño debe reunirse en el centro de su distrito de pertenencia y empezar a recibir instrucciones: hace recados, presta servicios de vigilancia... ser útil en cualquier parte que se le necesite<sup>182</sup>. Los fines de semana empieza lo importante, las maniobras militares: el gran grupo se dividía en dos pequeños grupos que debían luchar entre sí como si de la vida real se tratara, unos podían ser espías y otros debían descubrirlos, debían leer mapas con rapidez, y/o debían permanecer ocultos a la defensiva o tomar una actitud atacante. Después de los juegos militares se reunían y usando una actitud espartana típica de soldados más curtidos en la guerra, llegaba la hora del rancho<sup>183</sup>.

A los diez años, el menor enrolado en los *Pimpf* debe pasar un importante examen para poder pasar al *Junkvolk*. Si fracasa en el intento de aprobar se le hará creer que más le hubiera valido no haber nacido, porque sus funciones para el Estado habrán terminado. Si lo aprueba, deberá decir que está dispuesto a derramar hasta la última gota de su

---

<sup>179</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, pp. 59-60

<sup>180</sup> Torres Gallego, G. (2008). *op. cit.*, p. 169

<sup>181</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 59

<sup>182</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 43; 198-199

<sup>183</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, pp. 14-16

sangre por Hitler<sup>184</sup>. El paso de un grupo a otro se realizará con la mayor pomposidad posible: En un castillo perteneciente a las SS (castillo de Marksburg), el 19 de Abril, la víspera del cumpleaños del *Führer* y realizando como última prueba de su aptitud una marcha de unos setenta y cinco kilómetros desde el pueblo cercano de Braubach la noche antes. La ceremonia contaba con discursos, toque de trompetas, y canciones patrióticas como *Deutschland* o la famosísima *Horst Wessel Lied*, himno oficial del NSDAP. También contaba tan importante acto con la *Die Blutfahne* o “la bandera de la sangre”, una de las muchas banderas que utilizaron los miembros del Partido en los días de lucha callejera y manchada con la sangre de los caídos<sup>185</sup>; el portador oficial de la más importante de todas ellas fue Jakob Grimminger quien se ganó gracias a ello ascensos periódicos en las SS<sup>186</sup>.

El final, que coincidía con el amanecer del día 20, consistía en que los pequeños debían repetir unas palabras sagradas delante de la bandera sagrada mientras mantenían el brazo derecho en alto<sup>187</sup>:

«Ante esta bandera ensangrentada que representa a nuestro *Führer*, juro dedicar todas mis energías, toda mi fortaleza, al salvador de nuestro país, Adolf Hitler. Estoy dispuesto y preparado a dar mi vida por él con la ayuda de Dios. Un Pueblo, una Nación, un *Führer*.»

*Ya no sois Pimpf, sois Jungvolk* decía después el presidente de la ceremonia, y todo acababa bajo un estruendoso *Heil Hitler* y un *Sieg Heil*<sup>188</sup>.

El paso del *Jungvolk* a las *Hitlerjugend* era muy similar<sup>189</sup>, sólo que con responsabilidades mayores y un aumento de la dificultad<sup>190</sup>, se volvían a reunir en el mismo espacio y bajo la misma pomposidad se producían los mismos o similares discursos y para terminar se volvía a realizar un nuevo juramento de sangre que garantizara, por si no había quedado claro la primera vez, que los infantes estaban dispuestos a derramar su sangre por Alemania y por Hitler, cosa que venía a ser lo

---

<sup>184</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, pp. 59-60

<sup>185</sup> Koch, H. W. (1976). *op. cit.*, p.30

<sup>186</sup> Torres Gallego, G. (2008). *op. cit.*, p. 134

<sup>187</sup> Koch, H. W. (1976). *op. cit.*, pp. 32-34

<sup>188</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 63

<sup>189</sup> *Ibidem*, pp. 107-127

<sup>190</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 40-41

mismo. Alemania era Hitler y Hitler era Alemania, y debía quedar tan claro que en poco tiempo toda una generación pertenecería a la misma persona bajo hasta tres juramento de vida. El *Führer* sería su dueño, y para sus propósitos llegaría a utilizar esos contratos de sangre muy pronto, demasiado pronto, para derramar la sangre pura aria en los distintos frentes que terminaría por abrir y que produciría la ruptura de un contrato, éste a tinta, que sellaba la paz de la Gran Guerra.<sup>191</sup>

#### **4.2.2 Bund Deutscher Mädel. Liga de Muchachas Alemanas**

Los alemanes durante el Tercer Reich no utilizaron la coeducación ni en las participaciones juveniles ajenas a la escuela oficial<sup>192</sup>. Aunque todos, genéricamente, formaban las Juventudes Hitlerianas, encontramos una formación, también dividida en tramos de edad, y específica para muchachas. Los nazis consideraban que las funciones finales de un hombre y una mujer eran categóricamente diferentes: El hombre estaba destinado a ser un soldado para derramar su sangre, si hacía falta, por el bien de su *Führer* y de Alemania (aunque sea redundante). La mujer está destinada a la creación física de ese soldado<sup>193</sup>. Por ello, aunque la mujer gozaba de una gran importancia procreadora<sup>194</sup>:

«El movimiento nacionalsocialista es, por su naturaleza, un movimiento masculino. Si eliminamos a las mujeres de los ámbitos de la vida pública no es porque queramos prescindir de ellas, sino para devolverles su honor propio. La profesión más noble y suprema es aún la de la mujer y de la madre.» Joseph Goebbels, 1934

Hitler sólo dedica unas siete líneas en *Mein Kampf* a la educación de las muchachas en contraposición a las treinta páginas que dedica a la de los muchachos. Ahí indica, sin quererlo, la importancia que otorgaba a la funcionalidad de unos y la finalidad de otras.<sup>195</sup>

---

<sup>191</sup> *Ibidem*, pp. 273-280

<sup>192</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 36

<sup>193</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 356

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. 117

<sup>195</sup> Hitler, A. (1974). *Mi lucha*. Barcelona: Petronio, p. 79

De ninguna manera ambos grupos podrían formar uno solo porque, simplemente, los contenidos a tratar iban a ser diferentes para destinos distintos.<sup>196</sup>

El movimiento juvenil femenino no surgió tan pronto como el masculino, y sus inicios fueron más bien poco prometedores. Antes de la llegada al poder del NSDAP sólo una pequeña cantidad de chicas estaban afiliadas a las *Hitlerjugend*, llamadas entonces para chicas como “Comunidades de Hermanas”<sup>197</sup>. Allí aprendían cosas como utilizar silbatos, coser camisas pardas, distribuir octavillas o cuidar de heridos de las HJ como consecuencia de sus actividades casi militares. Se cree que entonces la mayor comunidad juvenil de chicas era la de Chemnitz que contaba únicamente con quince miembros<sup>198</sup>. No fue hasta 1930 cuando el grupo femenino tomó su nombre definitivo: “BDM dentro de las HJ”<sup>199</sup>, sin embargo la unión real de todos los grupos nacionalsocialistas femeninos no se produjo hasta 1932. Y como era de esperar, aunque la sección masculina se convertía cada vez más en un apoyo para el Partido, la organización de chicas apenas tenía relevancia. A principios de 1932 sólo 1.735 chicas formaban el grupo<sup>200</sup>. Pero su existencia como grupo minoritario acaba radicalmente en 1933 y gracias a la eliminación del resto de grupos femeninos, llegando a convertirse así en el grupo juvenil femenino más numeroso del Mundo con hasta 595.000 miembros activos<sup>201</sup>. Es entonces cuando se subdivide en grupos por edades, pasando las chicas de 10 a 14 años a la “*Jungmädelbund*” o “Alianza de Chicas Jóvenes”<sup>202</sup>. Sin embargo, la BDM nunca gozó de independencia con respecto al grupo masculino, formando siempre parte de la organización global de las HJ y estando también siempre al mando del *Reichjugendführer* o “Líder Supremo de la Juventud del Reich”<sup>203</sup>. Para diferenciar a un grupo de otro, eso sí, utilizaron la indumentaria: falda azul y camisa o blusa blanca.<sup>204</sup>

---

<sup>196</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 115-125

<sup>197</sup> *Ibidem*, pp. 121-122

<sup>198</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 89

<sup>199</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 8

<sup>200</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 122

<sup>201</sup> *Ibidem*, p. 126

<sup>202</sup> Torres Gallego, G. (2008). *op. cit.*, p. 169

<sup>203</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 126

<sup>204</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 87

En algunos lugares, aunque no en todos<sup>205</sup>, para poder formar parte de la *Bund Deutscher Mädel* había que pasar exigentes exámenes. Había que declarar, de forma objetiva, la posesión de diversos conocimientos en ideología con preguntas como “¿Cuál es la ciudad de los congresos de partido del Reich?”. El final del ejercicio consistía en “ejercicios de orden”, es decir, saber cómo marchar en formación o saber saludar correctamente en relación con los grados<sup>206</sup>.

También en el caso de las chicas, la idea central del dogma debía estar basado en la raza. La idea de la existencia de una raza superior y una raza inferior que debía ser borrada del Planeta para asegurar la supervivencia de la superior. El material proporcionado a las chicas de la BDM tenía en cuenta esta máxima para facilitar su transmisión<sup>207</sup>. También pensaron, entonces, en las chicas como máquinas de exclusión racial, donde por supuesto ninguna joven judía podía formar parte de ningún grupo de la BDM.<sup>208</sup>

En cuanto a la vida cotidiana dentro de la BDM se puede decir que era bastante sencilla y fuera de todo estrés. Los miércoles había lo que llamaban como “tarde del hogar” y que se celebraba en la misma casa de alguna líder de grupo que no era muchos años mayor que sus alumnas o también en una pequeña habitación de la sede local del Partido; donde cantaban, contaban y explicaban antiguas leyendas o historias<sup>209</sup>. Otra de las situaciones típicas propias de los grupos de chicas del NSDAP eran pequeñas concentraciones tituladas como “reuniones sociales” y que solían programarse para los fines de semana; en estas reuniones se haría lo que determinara la líder de grupo, y su calidad y consecuencias estarían directamente proporcionadas a su calidad como líder<sup>210</sup>. También realizaban excursiones programadas en cuadrillas de chicas para conocer la naturaleza que les rodeaba y les pertenecía. Se alojaban en lugares lo más semejantes al ambiente militar, con alimentación también sencilla para hacer la experiencia algo más romántica. Y es que las chicas no escapaban de la importancia

---

<sup>205</sup> *Ibidem*, p. 88

<sup>206</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 136

<sup>207</sup> *Ibidem*, p. 129

<sup>208</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 89

<sup>209</sup> *Ibidem*, pp. 94-95

<sup>210</sup> Hansen, S (2008) *Bund Deutscher Mädel. Peacetime activities*.  
<http://www.bdmhistory.com/research/wartime.html> (consultado 2-22-2014)

nazi del cultivo al cuerpo. Para los líderes de las HJ lo más importante en un nivel de dos a uno, era el fortalecimiento corporal, por lo que su calendario de ejercicios era amplio<sup>211</sup>. Los deportes ofrecidos a las chicas iban a depender muy mucho de la propia disponibilidad geográfica: si el grupo de chicas se encontraba cerca a la rivera de un río harían sobre todo remo; si el grupo estaba enclavado en una gran ciudad se podrían ofrecer también deportes más elitistas como esgrima o tenis, y deportes más populares como fútbol<sup>212</sup>. Son de sobra conocidas las filmaciones de las chicas de la BDM realizando ejercicios gimnásticos al aire libre en grupos numerosos de cincuenta o cien chicas, e incluso llegando al millar; grabaciones utilizadas por el régimen también como propaganda que llegaba a incitar la ideal sensación de pertenencia a una masa tan grande que hacía y sentía lo mismo.<sup>213</sup>

A diferencia de la organización específica para chicos, como las muchachas en principio no debían y no podían participar ni en la *Wehrmacht* ni en la guerra, las chicas desde los 18 a los 21 años formaban un grupo llamado “Fe y Belleza”, instaurado en 1938,<sup>214</sup> que realmente era voluntario y que ofrecían distintos talleres de baile, moda o educación. Aquí era donde a las mejores las seleccionaban para convertirse en líderes de grupos de muchachas más jóvenes.<sup>215</sup>

Tampoco las chicas, al igual que los chicos, mostraron el 100% de ellas una actitud pro-nazi. Tampoco todas quisieron unirse voluntariamente a ningún grupo juvenil, y ello llegó a ser castigado. Fue en 1939, mediante un decreto que completaba la Ley de Juventud de Hitler de 1936, la que otorgaba obligatoriedad en la afiliación a la juventud estatal, aplicando si hacía falta medidas policiales para ello<sup>216</sup>. Si las chicas llegaban a faltar a las reuniones oficiales durante mucho tiempo, se las llevaba a la fuerza. La necesidad de una Ley para ello nos indica, igual que en el caso de las HJ, que no todas las chicas mostraban el mismo entusiasmo en el grupo. Lo más que podían hacer,

---

<sup>211</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 67

<sup>212</sup> Hansen, S (2008) *Bund Deutscher Mädel. Peacetime activities*.  
<http://www.bdmhistory.com/research/wartime.html> (consultado 2-22-2014)

<sup>213</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 134-135

<sup>214</sup> Torres Gallego, G. (2008). *op. cit.*, p. 109

<sup>215</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 136-137

<sup>216</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 18

después de que se las obligara a asistir, era mostrar una actitud pasiva<sup>217</sup>. Existe el caso, un único caso documentado, donde un grupo de jóvenes pudo escapar de la obligatoriedad montando un taller de música alternativo<sup>218</sup>. Muchos de los casos de la muestra contraria no era otro que la obligatoriedad, el hacer siempre lo que les mandaran, en pocas palabras el nunca ser escuchadas y no ser tenidas en cuentas sus opiniones<sup>219</sup>, todo en contra de las declaraciones posteriores a la Guerra de su líder, de Baldur von Schirach, quien indicaba el carácter democrático de los grupos juveniles, donde las decisiones tomadas eran siempre consensuadas entre todos los miembros, del mayor al más pequeño<sup>220</sup>. De todas formas, la mayoría, una inmensa mayoría, se mostró afín a la afiliación de estos grupos.<sup>221</sup>

La separación de los papeles otorgados a chicos y chicas era muy fuerte, pero no tanto como para evitar que la mujer entrara directamente en la Guerra. Hitler se resistió, pero las presiones de altos oficiales de la *Wehrmacht* fue muy fuerte. Antes había dicho<sup>222</sup>:

«Me avergonzaría de ser un hombre alemán si alguna vez, en caso de una guerra, la mujer tuviese que ir al frente, aunque fuese solo una. Si los hombres se volviesen tan miserables y cobardes que excusaran un delito así con las palabras “igualdad de la mujer”, les diría: no, eso no es igualdad, puesto que la naturaleza no ha creado a la mujer para eso. La ha creado para que cuide las heridas del hombre, esta es su tarea.»

Al principio sus responsabilidades para la guerra eran más bien de tareas administrativas como ayudantes de la aviación militar o como ayudantes de la sección de transmisiones. Pero ya a partir de 1944, cuando la necesidad de “material humano” se hizo extremadamente indispensable, fueron llamadas también al servicio en las baterías antiaéreas: la mujer entraba directamente en combate. Se cree que fueron alrededor de 50.000 las mujeres soldado que entraron en acción desde 1943 (cuando empezaron en tareas administrativas) hasta el final de la guerra. No se sabe cuántas perdieron la vida

---

<sup>217</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, pp. 144-145

<sup>218</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 139-141

<sup>219</sup> *Ibidem*, p. 142

<sup>220</sup> Gondelsohn, L. (2004). In Gellately R. (Ed.), *op. cit.*, pp. 300-314

<sup>221</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 137

<sup>222</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 117



en acción, pero igualándose a los hombres, muchas fueron fusiladas por el bando amigo acusadas de “cobardía ante el enemigo”<sup>223</sup>.

Pero para muchas quizás lo más duro comenzó detrás de las líneas del frente. Desde que estalla la guerra ya no existen vivencias de paseos campestres o divertidas excursiones. El nuevo rumbo que se había iniciado con las chicas en 1933 ahora tornaba en exigencia apremiante. El líder de las SS, Heinrich Himmler, proclamaba la necesidad ineludible de tener hijos casi a cualquier precio, que sirviera como reserva para así poder sustituir con sangre pura a los arios caídos en combate o capturados por el enemigo<sup>224</sup>; los miembros de las SS serían, además, premiados por cada hijo que tuviesen. Recibieron el nombre de “matrimonios de emergencia nacional”, aunque en algunos casos el extremismo puesto en marcha por muchas muchachas las llevaron a, fuera del recatamiento de preguerra, a tener hijos fuera del matrimonio y entregados a casas especiales para su crianza bajo el nombre de “hogares *Lebensborn*”<sup>225</sup>. Estos matrimonios debían formarse entre las mujeres solteras o viudas de guerra con hombres aptos racialmente hablando. Estos niños nacidos de estos matrimonios podían también ser dados anónimamente a los *Lebensborn* para su crianza y posterior puesta en adopción para matrimonios de las SS estériles. Los hogares *Lebensborn* han mantenido su mala fama desde entonces hasta ahora, siendo considerados como “burdeles” de procreación cuando realmente sólo fueron casas de crianza y adopción. De todas formas, muchos de los niños criados en estas casas eran robados en sus países de origen, rubios de madres francesas o polacas, secuestrados por su apariencia nórdica. Muchos de estos niños, aunque buscaron incansablemente a sus padres después de la Guerra, no fueron pocos los que nunca los volverían a ver<sup>226</sup>.

---

<sup>223</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 171

<sup>224</sup> *Ibidem*. p. 175

<sup>225</sup> Ziemer, G. (1942). *op. cit.*, p. 88

<sup>226</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 175-176

## 5. Consecuencias. Educación para la conquista

---

### 5.1. Consecuencias de la educación en los hombres: La mano de las HJ

Para muchos que eran jóvenes el 11 de Noviembre de 1918 la humillante derrota de la Gran Guerra, cuando pensaban por todas las noticias disponibles que estaban ganando<sup>227</sup>, supuso una grandísimo shock que llevó incluso al suicidio (como el que llevó a cabo el hermano del propio futuro *Reichjugendführer* Baldur von Schirach<sup>228</sup>) a algunos de estos miembros de la nueva hornada de alemanes. Para ellos, y para los que sufrieron las consecuencias de su educación, el inicio el 1 de Septiembre de 1939 de la Segunda Guerra Mundial, cuando las tropas de la *Wehrmacht* traspasan la frontera con Polonia, supuso un clamor casi unánime: había llegado la hora, por fin, de demostrar su preparación dejando grabado a fuego el nombre de Alemania para la Historia.

En el primer año de la Guerra ya eran muchos los jóvenes que, obligatoriamente o voluntariamente, formaban parte de las juventudes de Hitler. A ellos se irían uniendo hasta 1945 las nuevas hornadas de jóvenes que irían formando las formaciones de reclutas que se iban incorporando al ejército regular. Los jóvenes cambiaban, simplemente, los fusiles de aire comprimido por las ametralladoras; y las bicicletas por los *Panzer*<sup>229</sup>.

El mayor hachazo inicial dentro de las Juventudes Hitlerianas lo sufrió el grupo de líderes, con una merma en torno al 80% que pasaron a engrosar filas de las *Wehrmacht*, *Kriegsmarine* o *Luftwaffe*. También muchos corrieron a la oficina de reclutamiento más cercana para alistarse dando edades falsas<sup>230</sup>. Aquellos que permanecieron en las HJ después del inicio de la guerra vieron como sus actividades diarias iban encaminándose paulatinamente a prestar servicios cada vez más relacionados con responsabilidades militares: mensajería, distribución de correos, como auxiliares en hospitales, reparto de

---

<sup>227</sup> Haffner, S., & Santana, B. (2001). *op. cit.*, pp. 19-30

<sup>228</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 77

<sup>229</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 25

<sup>230</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 273

viveres y/o ropa... También, como consecuencia de la pérdida de mano de obra adulta en las distintas industrias, fueron en muchos casos ellos los que debieron ocupar ese vacío en algunos trabajos agrícolas o industriales<sup>231</sup>.

Más tarde, cuando el curso de la guerra llegó a significar un aumento de la aviación enemiga sobrevolando los cielos alemanes, una multitud de jovencitos fueron llamados por la *Luftwaffe* como miembros de una red de defensa aérea. Algunos de ellos desempeñaron roles dentro de las propias baterías antiaéreas, otros realizaban distintas misiones de detección, observación o simplemente manejando los reflectores para iluminar los cielos en busca de bombarderos enemigos<sup>232</sup>. Después de cada bombardeo, también eran los miembros jóvenes quienes cargaban con las pesadas palas y mangueras, como apoyo para las escuadras de bomberos<sup>233</sup>.

Pero la pronta llamada a las armas de la juventud alemana no fue del gusto de todos, sobre todo de algunos “veteranos” líderes y tampoco de su máximo responsable: Arthur Axmann. El reclutamiento forzoso en 1942 de cuarenta mil jóvenes para las baterías antiaéreas por orden de Joseph Goebbels significó las airadas protestas argumentando que la pérdida de esta juventud privaba a la organización de una óptima estructura que significara funcionalidad efectiva<sup>234</sup>. A pesar de esta oposición y dada la situación real de la guerra en 1943, cuando a finales de año y después de la Batalla del Kursk u Operación Ciudadela se habían quemado las últimas reservas de carros de combate y hombres suponiendo así el final de las posibilidades de victoria<sup>235</sup>, resultó que los muchachos y muchachas de las Juventudes Hitlerianas formaban ahora nada más y nada menos que uno de los pilares básicos en los que se tuvo que apoyar la defensa aérea del Reich. Aunque sufrieron numerosas bajas como consecuencia de los incesantes bombardeos, también es verdad que los pilotos aliados debieron sufrir en sus propias carnes la tan conocida y reconocida labor educativa de las HJ<sup>236</sup>.

---

<sup>231</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, pp. 23-24

<sup>232</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 279-281

<sup>233</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 24

<sup>234</sup> *Ibidem*, pp. 25-26

<sup>235</sup> Roberts, A. (2012). *La tormenta de la Guerra. Una nueva historia de la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Siglo XXI, pp. 505-510

<sup>236</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 25

Mientras la guerra seguía su curso, miembros especialmente escogidos de entre el grupo de líderes que quedaba en Alemania sin enrolarse directamente en tareas militares, fueron enviados a países colaboracionistas para organizar y formar organizaciones juveniles ligados a movimientos políticos tales como *Rex* en Bélgica, el *Nasjonal-Samling* en Noruega, *Hlinka* en Eslovaquia o la *Ustachi* en Croacia. Muchos de estos jóvenes en poco tiempo terminarían por enrolarse en las divisiones de voluntarios extranjeros de las *Waffen-SS* creadas expresamente para su acogida<sup>237</sup>.

La imagen más impactante de los jóvenes de las HJ es sin duda la lucha en los frentes en los que combatió. Los intentos por conseguir vestir de soldados a los miembros de las Juventudes Hitlerianas fueron cada vez más intensos por parte de las SS de Heinrich Himmler, hasta que en Febrero de 1943 fue el propio Axmann quien propuso al *Führer* la formación de una división completa de las *Waffen-SS* compuesta por jóvenes escogidos de su propia formación<sup>238</sup>.

Así, en Junio de 1943 se crea oficialmente la *12ª SS Panzer-Grenadier-Division "Hitlerjugend"*, otorgándose su mando a un joven oficial de 35 años, Fritz Witt, veterano de la mítica "*Leibstandarte Adolf Hitler*"<sup>239</sup>. Pocos meses después y tras un concienzudo adiestramiento, fue convertida en una división acorazada de tanques *Panzer*. Desde el principio esta nueva formación contó con todos los mimos posibles al serles entregados los mejores materiales y los mejores y más novedosos vehículos blindados (*Pzkpfw V "Panther"*)<sup>240</sup>.

A pesar de poseer los mejores materiales, reconocido por el propio Heinz Guderian<sup>241</sup>, se prefiere no enviar a la nueva División al frente del Este, sino a ocupar posiciones ante un posible desembarco aliado por la zona atlántica. De hecho, cuando tiene lugar el desembarco el 6 de Junio de 1944, la unidad "*Hitlerjugend*" se encuentra en Francia, algo lejos del lugar elegido para el desembarco, pero no lo suficiente para poder ofrecer una rápida respuesta<sup>242</sup>. Será un grupo de reconocimiento de las HJ quienes entablarán

---

<sup>237</sup> Lumsden, R. (2005). *op. cit.*, pp. 265-281

<sup>238</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 338

<sup>239</sup> Lumsden, R. (2005). *op. cit.*, pp. 262-264

<sup>240</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p.27

<sup>241</sup> *Ibidem*, p. 28

<sup>242</sup> Roberts, A. (2012). *op. cit.*, p. 573

un primer ataque contra un Regimiento de vehículos anglocanadienses y cuyo avance sería frenado en seco. Después, y ya con refuerzos se ofrecería una mayor violencia<sup>243</sup>. Una semana después del desembarco, toda la División “*Hitlerjugend*”, se encontraría desplegada para impedir el avance del II Ejército británico por zonas francesas<sup>244</sup>. Poco tiempo después, la División debió sufrir un cambio de comandante por la muerte de Witt; el elegido sería otro joven, de 33 años, Kurt Meyer. Meyer dirigirá brillantemente a los jóvenes alemanes, quienes a pesar de luchar en minoría y contando con la superioridad aliada del aire, demostrarían un temible valor combativo llegando a ser incluso elogiados por los mismos enemigos contra quienes lucharon. Son muchos los testimonios que hablan de esa ferocidad casi mítica, historias de imberbes soldados que armados únicamente con una granada de mano llegaron a tirarse debajo de tanques aliados<sup>245</sup>. Esa temible ferocidad no era desconocida entonces por nadie, y existe la posibilidad, al menos según algunos documentos recientemente desclasificados, que los intensos bombardeos que sufrieron algunas ciudades alemanas, tales como la titulada “Operación Gomorra”<sup>246</sup> que casi hace desaparecer a la ciudad de Hamburgo, fue debido al temor de “hordas” o “escuadras extremistas de licántropos” miembros de las Juventudes Hitlerianas, extremistas acérrimos a su *Führer* que estarían dispuestos a dar su vida por cada palmo de terreno<sup>247</sup>. Sea real o ficticia esa supuesta ferocidad, lo cierto es que tuvo sus consecuencias indirectas. Como reales o ficticias pueden ser las historias contadas acerca de las ejecuciones, sin piedad, de los prisioneros aliados heridos, pero que nunca llegaron a poder demostrarse.

Durante el poco tiempo de operatividad que le quedaba, la *12ª SS Panzer-Division*, habría todavía de protagonizar alguna que otra hazaña como la ocurrida entre Julio y Agosto de 1944, donde tras un masivo ataque americano, quedaría rodeada por los aliados en la llamada como “Bolsa de Falaise”. Fue tan proverbial la actuación de los jóvenes comandados por Meyer que establecieron un corredor desde el cual se pudo cubrir la retirada de hasta 18 divisiones alemanas. La “*Hitlerjugend*” había demostrado

---

<sup>243</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*, p. 28

<sup>244</sup> Roberts, A. (2012). *op. cit.*, pp. 573-579

<sup>245</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, pp. 354-355

<sup>246</sup> Massaquoi, H. J. (2009). *op. cit.*, pp. 220-250

<sup>247</sup> Roberts, A. (2012) *op. cit.*, pp. 556-557

otra vez a quienes pedían su formación el porqué de tal exigencia, a sabiendas de una óptima formación militar<sup>248</sup>.

Después de tan importante hito, a finales de 1944 y principios de 1945, la División sufriría las lógicas derrotas contra un enemigo mejor reequipado y con mejores y más frescos refuerzos<sup>249</sup>. En sus últimos momentos, una muy diezmada División debe unirse a los restos de la “*Leibstandarte*” para, juntas, ir paulatinamente retrocediendo terreno ante el arrollo de las fuerzas aliadas. Finalmente acabó luchando hasta la casi total aniquilación en los alrededores de Viena, rindiéndose oficialmente a los norteamericanos el 7 de Mayo de 1945<sup>250</sup>.

Pero no sólo los jóvenes lucharon en la *SS Panzer-Division*. También Hay constancia de que algunos llegaron a enrolarse en otras divisiones igualmente pertenecientes a las *Waffen-SS* como la “*Das Reich*”<sup>251</sup>. Sin duda, todo miembro de las Juventudes Hitlerianas veía, tal y como se lo habían inculcado, su enrolamiento en las *SS* como una sucesión lógica en su vida<sup>252</sup>. Pero más jóvenes eran los que finalmente recibirían las responsabilidades de defender a su patria desde su mismo centro neurálgico: Berlín. Muchos, de apenas doce o trece años, debieron enrolarse junto a personas demasiado mayores como para haberse enrolado antes en el Ejército Regular, en las llamadas como *Volksturm* o “Tropas populares de asalto”; donde sin apenas instrucción eran enviados a derramar sangre a las trincheras<sup>253</sup>. Sólo el buen juicio de muchos mandos alemanes evitó la inmolación innecesaria de los apenas niños, que vieron su infierno revocado al ser enviados a casa<sup>254</sup>. Precisamente la última aparición pública de Hitler, muy conocida, se produjo con imberbes miembros del *Jungvolk*; a los que, mientras estaban siendo condecorados con la preciada Cruz de Hierro, les reconocía su valor<sup>255</sup>.

Las Juventudes Hitlerianas cumplieron sus obligaciones para las que fueron preparadas. Famosas son las últimas órdenes dadas por Hitler en las que expresaba su deseo de que

---

<sup>248</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*. p. 29

<sup>249</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 360

<sup>250</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*. pp. 30-31

<sup>251</sup> Lumsden, R. (2005). *op. cit.*. p. 262

<sup>252</sup> Knopp, G. (2001). *op. cit.*, p. 364

<sup>253</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*. pp. 31-32

<sup>254</sup> Roberts, A. (2012). *op. cit.*. p. 659

<sup>255</sup> Torres Gallego, G. (2013). *op. cit.*. p. 32

Alemania muriese con él. También ha quedado para la historia una frase de Gerd von Rundstedt, uno de los más importantes y críticos (con el propio Hitler, algo que muy pocos se podían permitir, como quizás también “Sepp” Dietrich<sup>256</sup>) generales de la Segunda Guerra Mundial, al referirse a una de estas delirantes órdenes finales en relación con la 12ª SS Panzer-Division “Hitlerjugend”<sup>257</sup>: «Es una pena que esta leal juventud sea sacrificada en una coyuntura imposible»

Terminada la Segunda Guerra Mundial llegaba el momento de ajustar cuentas, y las Juventudes Hitlerianas no iban a quedar impunes. Sus dos últimos líderes, Schirach y Arthur Axmann serían juzgados por tribunales internacionales; el primero de ellos en el famoso Juicio de Núremberg, con el resto de altos jefes nazis. El segundo, Axmann, en otro juicio menos mediático debido a que, tras permanecer al lado de Adolf Hitler en el búnker de la Cancillería de Berlín hasta los últimos estertores del régimen, consiguió escapar y salir de la capital, por lo que el retraso de su captura impidió que fuese juzgado con el resto de personajes importantes<sup>258</sup>. Desde un inicio las Juventudes Hitlerianas fueron acusadas de “educar a la juventud en el nacionalsocialismo, fomentando el racismo y el militarismo, colaborando con la *Wehrmacht* en su formación paramilitar”. Aunque ambos líderes quedarían ajenos a esta acusación, fueron condenados por diversas responsabilidades políticas, permaneciendo Schirach veinte años en prisión por su etapa como gobernador de Viena, desde donde autorizó la deportación de judíos hacia los campos de concentración<sup>259</sup>.

## 5.2 Consecuencias de la educación en las mujeres: La mano de la BDM

Dentro de la educación recibida por el pueblo alemán, aunque bien diferenciada de la de los chicos y fuera completamente de cualquier tipo de sistema que nos recuerde a una coeducación eficaz, las chicas fueron igualmente adoctrinadas en cuanto a la idea de superioridad de raza. También en el caso de las chicas el mensaje principal tanto en las

---

<sup>256</sup> Lumsden, R. (2005). *op. cit.*. pp. 374-380

<sup>257</sup> Roberts, A. (2012). *op. cit.*. p. 603

<sup>258</sup> Torres Gallego, G. (2008). *op. cit.*. p. 33

<sup>259</sup> Gondelsohn, L. (2004). In Gellately R. (Ed.), *op. cit.*, p. 300

escuelas como en la asociación juvenil femenina de la BDM (*Bund Deutscher Mädel*, Liga de la Juventud Femenina Alemana), a través de cualquier tipo de material de enseñanza fue el del dogma de la doctrina de la raza, la superioridad aria sobre cualquier otra raza sobre la faz de la Tierra y especialmente sobre la raza judía<sup>260</sup>. La instigación contra otras razas, esta manipulación, llevaba a que también las chicas se llegasen a reconocer como las mejores personas del mundo, como personas más eficientes, las personas más hermosas... y que los judíos eran exactamente lo contrario. La raza, sin duda, se convirtió en la palabra más importante de sus vidas. Las niñas y las adolescentes apenas se podían oponer al veneno de esta atroz manipulación, su opinión jamás fue pedida. Antes de la idea del exterminio físico comenzó la destrucción de sus mentes.

Las mujeres no debían participar de la guerra. La guerra es un espacio exclusivo para los hombres. Hitler dijo en más de una ocasión antes de 1939 y de iniciarse la segunda Gran Guerra que se avergonzaría de ser un hombre alemán si alguna vez la mujer tuviese que ir al frente, aunque fuese sólo una. Dijo que dentro de la igualdad de las mujeres con los hombres, eso no era igualdad porque la mujer no fue creada para eso, sino para curar las heridas del hombre<sup>261</sup>. Lo cierto es que debió comerse sus propias palabras cuando fue presionado por sus consejeros militares a que cambiase de idea. A partir de 1943 las mujeres procedentes de la Liga de la Juventud Femenina Alemana actuaron como ayudantes de la aviación militar (llamada *Luftwaffe*, en manos del *Reichmarschall* Hermann Göring<sup>262</sup>) o de la sección de transmisiones del ejército regular (*Wehrmacht*) siempre en trabajos administrativos y de oficina; y a partir de 1944 y ya de manera más oficial, fueron utilizadas para el servicio de la lucha antiaérea en las baterías estacionadas<sup>263</sup>, por lo que se puede considerar que las mujeres de la Alemania nazi sí entraron en combate aunque no fuese ese el papel que tenían asignado inicialmente para ellas. Se cree que alrededor de 50.000 jóvenes y mujeres alemanas bien aleccionadas entraron en acción hasta el fin de la guerra, algunas inmersas dentro de grupos pertenecientes a las *Hitlerjugend* y otras, en los últimos meses del Reich, dentro del *Volksturm* (ejército popular creado mediante un decreto de Hitler en 1944,

---

<sup>260</sup> Knopp, G. (2001), *op. cit.*, pp. 160-161

<sup>261</sup> *Ibidem*. pp. 124-125

<sup>262</sup> Torres Gallego, G. (2008), *op. cit.*, pp. 131-132

<sup>263</sup> Knopp, G. (2001), *op. cit.*, pp. 171-172



cuando las tropas soviéticas por el este y los aliados por el oeste se aproximaban inexorablemente a las fronteras<sup>264</sup>) así como del *Werwolf* (grupo de jóvenes que formaban una guerrilla para luchar contra la ocupación aliada. Alrededor de 500 jóvenes formaron parte activa en ella<sup>265</sup>).

Pero la educación de las chicas alemanas, al igual que ocurre con los chicos, no se quedó en la guerra, no se quedó en el frente. Pocas veces al hablar del exterminio nazi se habla del papel de la mujer, que también fue activo. ¿Cuál fue el papel de las bien aleccionadas chicas de la BDM en los campos de concentración?

La consecuencia de un tipo de educación se ve en sus educandos. Una guardiana de un campo de concentración, Anna Pawelczynska, contó posteriormente así su paso por un centro de internamiento:

«La idea de aceptar un trabajo en Auschwitz era particularmente seductora, puesto que el trabajo respondía a la necesidad que tenía de experimentar día tras día la propia superioridad y la propia fuerza, el derecho a decidir sobre la vida y sobre la muerte, el derecho a infligir la muerte, personalmente o al azar, y el derecho a abusar del poder sobre las otras detenidas».<sup>266</sup>

Fueron educadas en la superioridad de su propia raza, y tenían derecho a experimentar esa superioridad sobre personas supuestamente inferiores.. Las mujeres en la Alemania nazi no se quedaron fuera del horror del exterminio. Podríamos hacernos la pregunta típica de cómo es posible que alguien corriente se convierta en criminal de guerra; muchos han llegado a la conclusión de que simplemente esa maldad era innata, que estaba oculta en su propia naturaleza y que simplemente la maquinaria puesta en marcha les permitió desarrollarse<sup>267</sup>. Pero, ¿cuántos entonces llevan esa forma de ser tan dentro de sí? ¿Cuántas muchachas abrazaron el nazismo como su propio credo? Fueron muchas, demasiadas. Muchos son los nombres que al oírlos nos suenan de algo: Irma Grese, Ilse Koch o Joana Bormann. Dos son los casos especialmente significativos para lo que nos atañe en este trabajo, por su implicación y desempeño dentro de la Liga de la Juventud Femenina Alemana: Irma Grese y Herta Bothe:

---

<sup>264</sup> Torres Gallego, G. 2008, *op. cit.*, p. 368

<sup>265</sup> Hansen, S (2008) *Bund Deutscher Mädel. Wartime activities.*  
<http://www.bdmhistory.com/research/wartime.html> (consultado 2-22-2014)

<sup>266</sup> Álvarez, M. 2012, *Guardianas nazis: El lado femenino del mal*, Edaf, Madrid. p. 151

<sup>267</sup> *Ibidem*, p. 17

El caso de Irma Grese es especial, porque su caso se podría encuadrar dentro de las chicas que fueron profundamente seducidas por la “verdad” nacionalsocialista. Ha sido conocida con varios apodos, entre los que destacan “El ángel de Auschwitz” o “El ángel rubio”. Irma Ilse Ida Grese nació en el año 1923, por lo que tenía aproximadamente siete años cuando la BDM fuese fundada en 1930; y aproximadamente trece años cuando su ingreso se tornó en obligatorio<sup>268</sup>. Su padre, era un lechero que sentía una profunda antipatía por el NSDAP, que no le impidió que su hija a los quince años se alistara en el único movimiento juvenil femenino permitido<sup>269</sup> y mostrara un especial interés, después de fracasos académicos, en el nuevo movimiento alemán y en el futuro que a este le esperaba. Después de trabajar en diversos empleos que no le reportaban grandes experiencias, se presenta voluntaria para las SS, llegando a actuar como *Oberaufseherin* (supervisora principal) del campo de concentración de *Auschwitz-Birkenau*, *Bergen-Belsen* y *Ravensbrück*. Entre su actividad diaria en estos campos podrían relatarse numerosas palizas, golpes con látigos, o su tortura favorita: lanzar a perros a las reclusas. Irma Grese fue declarada culpable en el conocido como “Juicio de Belsen” por crímenes de guerra, y condenada a morir en la horca, llevándose a cabo la condena el 13 de Diciembre de 1945 y cuando contaba sólo con 22 años de edad<sup>270</sup>.

Herta Bothe es el otro de los casos de cómo la BDM sirvió como cantera para el adoctrinamiento de las futuras guardianas de campos de concentración, donde desarrollaron casi con pasión la misión que tenían encomendada como miembros de la raza superior: el mantenimiento de la pureza racial. Nacida en 1921, dos años más joven que Irma, pasó sus mejores años tras su ingreso en la *Bund Deutscher Mädel* (BDM), que como rama femenina de las Juventudes Hitlerianas<sup>271</sup> sirvió para captar nuevos miembros que estuvieran dispuestos a dar la vida por su patria, por el “*volk*” alemán<sup>272</sup>. A cambio les esperaba el honor, y sobre todo, el ascenso social que habían sido incapaces de conseguir por otros medios. La doctrina la captó en momentos en los que cualquier muchacha necesitaba ser considerada parte importante del engranaje de un país que volvía a despertar. Al fin y al cabo, ser miembro de la BDM no estaba en

---

<sup>268</sup> Torres Gallego, G. (2013), *op. cit.*, p. 11

<sup>269</sup> Knopp, G. (2001), *op. cit.*, p. 121

<sup>270</sup> Álvarez, M. (2012), *op. cit.*, p. 93

<sup>271</sup> Koch, H.W. (1976), *op. cit.*, p. 42

<sup>272</sup> Koonz, C. (2005), *op. cit.*, p. 159

manos de cualquier alemana del momento, Herta era aria y no tenía enfermedades hereditarias. Se unió sin problemas a la organización juvenil cuando además todavía no era obligatorio y cuando todavía pocas eran las chicas que se encontraban inscritas; y pronto destacó en el ámbito deportivo, algo que era muy tenido en cuenta, por lo que le valió un pronto ascenso y un reclamo en 1942 para actuar como guardiana en un campo de concentración, en *Ravensbrück* (considerado como un “campo escuela” para guardianas). Durante aproximadamente cuatro meses Herta llevó a cabo su entrenamiento y adiestramiento para formar parte de las SS como miembro del aparato de supervisión de campos. Posteriormente desempeñaría funciones como *Aufseherin* (guardiana) en los campos de *Stuffhof* y *Bergen-Belsen*, así como *Oberaufseherin* en *Bromberg Ost*<sup>273</sup>. Igual que en el caso de Irma Grese, se podrían relatar casos de palizas, latigazos o incluso disparos. Fue encontrada culpable también en el llamado como “Juicios de Bergen-Belsen” por crímenes de guerra y condenada a pasar 10 años en prisión. Fue liberada en 1951, tan sólo seis años después de iniciar su condena como “acto de clemencia del Gobierno Británico” por buen comportamiento<sup>274</sup>. Años después un conocido director de cine documental alemán aseguró que le hizo la última entrevista a Herta Bothe antes de fallecer: «*Qué quiere decir, ¿que cometí un error?, no... no estoy segura de lo que debería responder, ¿cometí un error? No. El error fue el campo de concentración, pero yo tenía que hacerlo*».

El propio entrevistador, Remy, dijo lo siguiente sobre su entrevistada: «*Ella no tenía ningún remordimiento. Ella no podía entender que había hecho algo mal. Sentía que era una víctima*».<sup>275</sup>

---

<sup>273</sup> Álvarez, M. (2012), *op. cit.*, p. 155

<sup>274</sup> *Ibidem*, pp. 172-173

<sup>275</sup> Álvarez, M. (2012), *op. cit.*, pp. 177-178

## 6. Conclusiones

---

En la introducción a este Trabajo de Fin de Grado nos hicimos algunas preguntas:

- ¿Hubo influencia política en la educación?

Absolutamente. Poco tiempo después de la toma del poder de Alemania los uniformes pardos llegarían literalmente a las aulas. Los profesores y maestros serían los encargados de enseñar a sus discentes la historia del NSDAP o la biografía de Hitler; la llegada al poder del Partido o los puntos clave de su programa. El docente que se negase a cumplir con esto era, simplemente, expulsado de la carrera profesional.

- ¿Sufrió cambios el sistema educativo con la entrada de los nazis en el poder?

Cuando los nacionalsocialistas llegan al poder tienen claro que incidir en la educación resultaría importante no sólo para el presente, también para el futuro. Entendían, con razón, que la educación en Alemania era una de las mejores del Mundo, y que su estructura permitía una gran dirección centralizada de la misma. Pero había que realizar cambios, que permitiesen, por ejemplo, la creación de escuelas superiores para los alumnos pertenecientes a la mejor casta estudiantil.

- ¿Chicos y chicas seguían los mismos patrones educativos?

La coeducación era algo impensable para el nacionalsocialismo. Las mujeres y los hombres eran distintos con destinos también distintos, por lo que su formación debía ser diferente. El hombre estaba destinado al frente de batalla; la mujer debía engendrar soldados.

- ¿Todas las asignaturas eran igual de importantes?

Hitler estableció el orden de prioridad de unas asignaturas a otras ya en su obra *Mein Kampf*. Lo primordial era la formación del cuerpo tanto para chicos como para chicas. Después, y con grandes reservas en sus contenidos, el resto de asignaturas.

- ¿Se trataba el antisemitismo en las aulas?

El antisemitismo se trató en profundidad en todas las aulas de Alemania. Además, trataron de hacerlo de la manera más óptima posible para así crear un aprendizaje fuerte

y duradero, formando a los maestros para ello. La utilización de la biología y hacerlo de una forma natural era, en resumen, la directriz a seguir.

- ¿Había escuelas elitistas?

Las Napola y las Escuelas Adolf Hitler fueron dos tipos distintos, aunque muy parecidas entre sí, de escuelas elitistas. Este elitismo no puede ser entendido como algo relativo a la economía o a la sangre azul; debe ser entendido como una escuela de élite para alumnos de élite, con aptitudes óptimas en relación con la educación física, la pureza de sangre o la actuación en pos de la comunidad. Los alumnos de este tipo de escuelas estaban destinados a ocupar los puestos más importantes dentro de la jerarquía política y militar del Reich.

- ¿Se trató la Educación Especial de algún modo?

Los nazis al llegar al poder recibieron en herencia dos tipos de escuelas destinadas a alumnos con necesidades especiales. Pero este tipo de alumnos demostraban para ellos que no sólo otras razas denominadas como inferiores resultaban ser un peligro para la pureza aria. Los alumnos denominados como “locos” o “enfermos” pronto serían primero esterilizados y después

- ¿Se vieron todos los jóvenes implicados por igual en el nacionalsocialismo?

Sin duda una gran mayoría de la juventud abrazaría la esvástica como un elemento primordial en su vida, pero por diferentes razones. Pocos fueron los alumnos con conocimientos reales de política, además de poco interesados en ella; por lo que los uniformes, las banderas, las marchas militares o la formación y desfiles significaron una gran influencia para una juventud a la que le hervía la sangre cualquier elemento que rezumase olor a guerra.

- ¿Cuáles fueron las consecuencias de la educación nazi?

En mi opinión sería complicado conocer las consecuencias reales de la educación puesta en marcha por los nazis.. ¿Qué comportamientos podían explicarse por la pertenencias a las HJ o a la BDM y cuáles al contexto tan especial que vivía el país desde hacía años? Sí estoy en situación de indicar que muchos de los actos considerados como atroces para la Historia fueron realizados por alumnos activos de ambos grupos juveniles.

## 7. Bibliografía

---

- Aly, G., & Madariaga, J. M. (2006). *La utopía nazi: Cómo Hitler compró a los alemanes*. Barcelona: Crítica.
- García Marcos, J. A. (2013). *Hadamar, Treblinka y Auschwitz. de la "eutanasia" a la "solución final"*. Segovia: Ícaro.
- Gonderlohn, L. (2004). In Gellately R. (Ed.), *Las entrevistas de Núremberg*. Madrid: Taurus.
- Haffner, S., & Santana, B. (2001). *Historia de un alemán: Memorias 1914-1933*. Barcelona: Destino.
- Heiber, H. & von Kotze, H. & Krausnick, H. (1960). *Hitler. Habla el Führer*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Hiemer, E. (1938). In Streicher J. (Ed.), *Der giftpilz (the poisonous mushroom)* [La seta venenosa]. Núremberg: Der Stürmer.
- Hitler, A. (1974). *Mi lucha*. Barcelona: Petronio.
- Klaus-Rüdiger Mai (Producer), & Kai Christiansen (Director). (2005). *Nazis: La familia de Hitler*. [Video/DVD] Canal History Channel: Neue Deutsche Filmgesellschaft.
- Kater, M. H. (2004). *Hitler youth*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Knopp, G. (2001). *Los niños de Hitler: retrato de una generación manipulada*. Barcelona: Salvat.
- Koch, H. W. (1976). *La juventud hitleriana*. Madrid: San Martín.
- Koonz, C. (2005). *La conciencia nazi :La formación del fundamentalismo étnico del tercer Reich*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Lumsden, R. (2005). *Historia secreta de las SS*. Madrid: La esfera de los libros.
- Massaquoi, H. J. (2009). *Testigo de raza: Un negro en la Alemania nazi*. Barcelona: Papel de liar.
- Mills, M. (2012). *Propaganda and children during the Hitler years*. <http://www.nizkor.org/hweb/people/m/mills-mary/mills-00.html> (consultado 1-22-2014)
- Rust, B. (1937). *La educación en el III Reich*. Berlín: Thornton Butterworth.
- Roberts, A. (2012). *La tormenta de la Guerra. Una nueva historia de la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Siglo XXI.

- Hansen, S (2008) *Bund Deutscher Mädel. Wartime activities*.  
<http://www.bdmhistory.com/research/wartime.html> (consultado 2-22-2014)
- Tiana Ferrer, A., Ossenbach Sauter, G., & Sanz Fernández, F. (2009). *Historia de la educación: Edad contemporánea* (1ª , 1ª reimp ed.). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Torres Gallego, G. (2008). *Diccionario del Tercer Reich*. Madrid: Susaeta.
- Torres Gallego, G. (2013). *La juventud hitleriana*. Madrid: Galland Books.
- United States Holocaust Memorial Museum. (2012). *La leyes raciales de Núremberg*.  
<http://www.ushmm.org/outreach/es/article.php?ModuleId=10007695> (consultado 4-16- 2014)
- United States Holocaust Memorial Museum. (2014). *Propaganda: Construcción del futuro. El adoctrinamiento de los jóvenes*.  
<http://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007833> (consultado 2-22-2014)
- Ziemer, G. (1942). *Educación para la muerte :La formación de un nazi*. México: Minerva.
- Zweig, S. (1976). *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. (2006th ed.). Barcelona: Acantilado.